

**Universidad Gabriela Mistral**

**Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales**

**Magister en Humanidades y Arte**



## **Rusia, Comunismo, Persecuciones y Fé**

**Tesista: Carmen Jaureguiberry Lanza-Castelli**

**Profesor Guía: Gonzalo Laríos Mengotti**

2013

Me. Magno  
(02)  
2013

25859

M 04316 C.O

Universidad Gabriela Mistral  
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales  
Magíster en Humanidades y Arte

## Rusia, Comunismo, Persecuciones y Fe



Tesista: Carmen Jaureguiberry Lanza-Castelli

Profesor Guía: Gonzalo Larios Mengotti

2013

# INDICE

Introducción	1
I.- La Iglesia Ortodoxa en la Historia de Rusia.	9
II.- Características del pueblo ruso: el legado mogol.	17
III.- La represión en la Unión Soviética. El testimonio de Solzhenitsyn.	
a) Los enemigos de la nueva sociedad soviética.	27
b) El testimonio de Alexander Solzhenitsyn.	36
c) Su conversión.	41
IV.- La represión religiosa, de Lenin a Gorbachov.	52
Conclusiones.	67
Bibliografía	73

## Introducción

El tema de esta tesis será una profundización del trabajo realizado en el curso Siglo XX que impartió el profesor Gonzalo Larios en el Programa de Humanidades y Arte. El título de dicho trabajo, basado en el libro “*Causas Sagradas*” de Michael Burleigh<sup>1</sup>, era: Comunismo: una Religión Política Totalitaria. Allí el autor plantea que los regímenes totalitarios buscan destruir la religión ancestral para reemplazarla por la nueva religión del Estado. En Rusia esta tarea fue especialmente difícil. ¿Cómo aniquilar un sentimiento que formaba parte del propio ser como nación?. ¿Cómo cambiar el alma de un pueblo?. Al comenzar a investigar me llamó poderosamente la atención la saña y crueldad con que se perseguía no sólo a la Iglesia y sus miembros, sino también a los campesinos, a los artistas, escritores, profesionales, estudiantes a todos los que potencialmente podían ser transmisores de valores y de una cultura que había que borrar. ¿Por qué tanto odio y tanta violencia?. Esa persecución sin tregua sostenida durante setenta y cinco años, ¿logró quitar de raíz y para siempre esa religiosidad del pueblo ruso?, ¿se logró finalmente el nacimiento del *hombre nuevo*, del ansiado hombre soviético?.

No hay ninguna duda que La Revolución Bolchevique de 1917 cambió la visión del mundo en forma radical. Ni Marx ni Engels deben haber pensado jamás que Rusia sería el país en que fructificarían primero las semillas del comunismo, porque según su teoría, la Revolución debía producirse en países con alto desarrollo industrial y fuerte clase obrera y en Rusia, al momento de la Revolución, más del 80% de la población era campesina y casi analfabeta.

---

<sup>1</sup> Michael Burleigh, *Causas Sagradas, Religión y Política en Europa. De la Primera Guerra Mundial al Terrorismo Islamista*, Taurus, Ediciones Generales, 2006

Ni siquiera el mismo Lenin en sus momentos de mayor optimismo debe haber soñado que su país iba a ser el primero en adoptar el comunismo. Con este triunfo, el paso final era llevar la Revolución a toda Europa y al mundo entero, pero a pesar de los esfuerzos para conseguirlo, tal cosa no ocurrió y el nuevo sistema soviético tuvo que implementarse y adecuarse rápidamente a la coyuntura que se presentaba. Era necesario entonces reaccionar de forma rápida y armar un entramado que asegurara la permanencia de la Revolución Rusa en el tiempo y los setenta y cinco años que imperó el régimen comunista da prueba que lo que “tramaron” fue realmente efectivo: “El sistema perduró durante siete décadas y es indispensable reconocer que el período comprendido entre 1917 y 1991 tuvo una unidad interna fundamental. El centralismo político, la dictadura, la violencia, el monopolio ideológico, la manipulación nacional y la propiedad estatal fueron ingredientes permanentes del compuesto comunista soviético: Lenin y sus compañeros los implantaron un par de años después de la Revolución de Octubre y el Politburó de Gorbachov los empezó a suprimir sólo dos o tres años antes del desmantelamiento de la URSS”<sup>2</sup>.

Los bolcheviques compartieron el autoritarismo, la violencia y el culto a la personalidad con sus aparentemente enemigos, el nazismo y el fascismo. Hitler, Lenin, Mussolini, Stalin eran objeto de culto y de devoción. Pero en el comunismo soviético estas prácticas fueron llevadas a su máxima expresión debido a que la Revolución bolchevique fue más duradera en el tiempo y por lo tanto las heridas provocadas a su pueblo fueron quizás más profundas y más difíciles de olvidar: “Los gobernantes totalitarios carecían de respeto por la vida privada. Ridiculizaron la cultura y religión tradicionales. Controlaron los medios de comunicación, el deporte y el ocio. Eliminaron toda oposición. Llenaron las cárceles e impusieron una campaña de terror permanente. Vertieron las botellas de su ideología en la mente de quiénes gobernaban”<sup>3</sup>.

La historia de la Unión Soviética es una historia de destrucción. Lenin y Stalin, especialmente, luego seguidos por sus sucesores hasta la llegada de Gorbachov, se dedicaron a arrasar con todo lo tradicional, no podía quedar un vestigio de nada. Instituciones, cultura, ciencia, religión, familia, todo lo que hasta ese momento formaba

---

<sup>2</sup> Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona, 2000 p. 15

<sup>3</sup> Robert Service, *Camaradas, Breve Historia del Comunismo*, Ediciones B, Barcelona, 2007, p. 23

parte de la identidad del país, fue cayendo sin pausa y sin respiro hasta que sólo quedaron escombros de un pasado al que era un pecado recordar. Las armas para hacerlo fueron el terror, la violencia y el odio. La Revolución tenía que triunfar sin importar el costo, y el costo fue muy alto porque atacó el bien máspreciado del hombre que es su propia dignidad.

Toda la bibliografía usada en este trabajo fue de una ayuda considerable. La lectura de estos autores me dejó muy en claro lo que había significado la revolución de octubre en cuanto a violencia, pérdida de vidas y persecuciones. Pero de entre todos los libros usados para este trabajo hubo dos que quiero destacar porque recogen testimonios de lo que la gente vivió durante este período: *Los que Susurran* de Orlando Figes y *Archipiélago Gulag* de Alexander Solzhenitsyn. En el primero el autor recoge las vivencias de personas que sufrieron directa o indirectamente la persecución en la época de Stalin. En esos testimonios uno se da cuenta que las heridas provocadas fueron muy profundas y marcaron para siempre la vida de personas y familias enteras. En *Archipiélago GULAG* es el propio Solzhenitsyn el que relata su experiencia, su detención, encarcelamiento y la saña de la que fue objeto durante este período.

En este trabajo me centraré en las persecuciones en Rusia a partir de la Revolución de Octubre de 1917. De que manera el gobierno de la mano de sus líderes, Lenin y luego Stalin, trataron de acabar con todo vestigio de lo que hasta ese momento formaba parte de una identidad nacional, porque para construir el nuevo pueblo soviético había que terminar con todo lo anterior, dónde por supuesto la cultura y la religión eran factores preponderantes: “La noción de crear un nuevo tipo de hombre, mediante la ilustración de las masas siempre había sido la misión mesiánica de la *intelligentsia* rusa del siglo XIX de la que surgieron los bolcheviques. La filosofía marxista, de manera similar enseñaba que la naturaleza humana era un producto del desarrollo histórico y que, por tanto, podía ser transformada por una revolución”<sup>4</sup>.

Pero no fue la primera vez que un gobernante trató de cambiar al pueblo ruso. El Zar Pedro el Grande, amante de Occidente que odiaba Moscú, fundó en 1703, a orillas del Báltico la ciudad de San Petersburgo. La idea de Pedro era hacer un nuevo hombre ruso con una cultura e identidad totalmente diferente a la de Moscovia, hacer un cambio

---

<sup>4</sup> Orlando Figes, *La Revolución Rusa. La tragedia de un pueblo*, Edhasa, Barcelona, 2008, p. 797

profundo en la mentalidad y en la vida de los habitantes de esta ciudad. Lo suyo no fue propiamente una revolución, pero sí una profunda transformación: “Según la concepción de Pedro, convertirse en ciudadano de San Petersburgo equivalía a dejar atrás las costumbres medievales y atrasadas del pasado ruso de Moscú y entrar, como ruso europeo, en el moderno mundo occidental del progreso y la Ilustración”<sup>5</sup>.

Moscú se convirtió en la ciudad donde se guardaban las más puras tradiciones, era un símbolo de la vieja Rusia, ciudad amada por todos los eslavófilos que apoyaban la idea que la identidad nacional estaba sólo dentro de Rusia, en su lengua, en sus provincias, en sus campesinos, en sus tradiciones.

Ya a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX estas dos ciudades fueron símbolos, los eslavófilos, con Moscovia, seguros de ser portadores del alma y del estilo ruso y los occidentalistas de San Petersburgo, que renegaban del pasado y querían crear un nuevo hombre ruso.

La Revolución de Octubre persiguió transformaciones mucho más profundas, “la nueva estructura política nos exige una nueva estructura del alma”, diría en 1917 Máximo Gorky y tenía razón porque sólo cambiando el alma rusa se podía llegar al hombre soviético ideal. Lenin también lo sabía cuando afirmaba que para llegar a transformar al hombre debían ser “ingenieros del alma”.

Pero para entender la brutalidad y el horror de lo sucedido, para comprender las persecuciones a la Iglesia y la despiadada violencia en la aplicación de la doctrina comunista en Rusia hay que remontarse en el tiempo, hay que buscar en su historia los hechos que llevaron a estos acontecimientos políticos, mencionar también a los artistas, y grandes escritores del siglo XIX cuya influencia se prolonga hasta la Revolución de Octubre y sobre todo hay que sumergirse en los orígenes de este pueblo para entender y encontrar las respuestas en el *alma rusa*.

Cada nación, cada país tiene una impronta propia determinada por su historia, por su situación geográfica, por su clima, por su cultura, por sus etnias y estas

---

<sup>5</sup> Orlando Figes, *El Baile de Natacha, Una historia cultural rusa*, Edhasa, Barcelona, 2006, p. 47

características lo hacen único y distinto a los demás. Muchos historiadores rusos acusan a sus pares occidentales de dar demasiada importancia a la conquista mogola y a la inmensidad del territorio ruso como determinantes de esa *alma rusa*, pero creo que al hablar de Rusia es imposible no mencionar estos elementos porque ellos han sido determinantes para forjar a su pueblo: “Hay un temperamento ruso, unas costumbres, unas creencias nativas, algo visceral, emocional, instintivo, transmitido de generación en generación, que ha contribuido a dar forma a la personalidad y a mantener unida la comunidad. Y este temperamento escurridizo ha resultado ser más duradero y más significativo que cualquier Estado que haya gobernado Rusia: le dio al pueblo el espíritu para sobrevivir a los momentos más oscuros de su historia y mantuvo unidos a quienes huyeron de la Rusia soviética después de 1917”<sup>6</sup>.

En este trabajo analizaré más a fondo lo que fueron las persecuciones, la lucha para erradicar cualquier sentimiento religioso, cualquier vestigio del pasado. En los setenta y cinco años del gobierno bolchevique, ¿se olvidó la religión? ¿Mataron a Dios?, ¿Cuál es la situación actual? .

Para entender la importancia de la Iglesia Ortodoxa en la historia de Rusia, dedico el primer capítulo a hablar de su origen, a explicar porqué el cristianismo se introdujo tan profundamente en el alma de los habitantes de la primitiva *Rus de Kiev*. Su dependencia de Bizancio, la caída de Constantinopla y el papel que adopta Moscú como heredera de Roma y Bizancio y salvadora de la humanidad.

El aprovechamiento de Iván III, el primer Zar de Rusia para ponerse como centro de esta nueva Iglesia con características casi divinas. No sólo se lo consideraba un gobernante sino que su imagen tomó características de un verdadero Dios. Hecho que no resulta muy lejano del papel que adoptaron los líderes soviéticos al tratar de desterrar a la Iglesia para erigirse como verdaderos dioses, motivo de culto y veneración. La diferencia es que los zares se consideraban representantes de Dios en la tierra y los líderes marxistas pretendieron ser Dios.

En el capítulo II hablo de los antecedentes, orígenes y características del pueblo ruso que lo hacen tan especial. Sus rasgos distintivos, fiereza, valentía, crueldad,

---

<sup>6</sup> Orlando Figes, *El Baile de Natacha*, p. 30

sumisión, pueblo acostumbrado al autoritarismo donde el zar y el líder comunista soviético cumplen el mismo papel. Si miramos la historia de los zares encontramos algunas semejanzas con los líderes soviéticos y el pueblo se somete a ambos con cierta resignación. Existe una verdadera dependencia hacia ellos y lo constatamos en las muestras de dolor cuando los líderes mueren o cuando tratan de justificarlos y de absolverlos de cualquier acto de crueldad.

En el capítulo III hablo de la represión en general en la Unión Soviética y quiénes son los “enemigos del pueblo”, aparte de la Religión. Si la persecución a la Iglesia fue encarnizada, la que se llevó a cabo contra los campesinos, la familia, la cultura, no fue menos violenta. Recordemos que fue la mísera condición de los campesinos durante el reinado de los zares lo que impulsó las revueltas y lo que implicó su reconocimiento por los escritores del siglo XIX. Por lo tanto, con el triunfo de la Revolución era lógico pensar que iban a ser revindicados para ocupar un lugar de preferencia en esa nueva sociedad, lo que no ocurrió. Se les persiguió con odio, se les quitaban sus cosechas, se los exiliaba junto a sus familias al GULAG, condenándolos a morir de hambre y de frío. Se inventó el término “kulag”, es decir campesino rico al que había que exterminar, y en esta categoría podía caer cualquiera.

Durante el comunismo, especialmente en los comienzos de la Revolución, fueron los campesinos los que más se resistieron a convertirse en el “hombre nuevo” que tanto quería el gobierno soviético y fueron ellos los que, arriesgándose a duros castigos, trataron de mantener y transmitir las tradiciones, la cultura y la religión, convirtiéndose así en “enemigos del pueblo”.

Los escritores, músicos, artistas y profesionales fueron atacados sistemáticamente. Esa cultura que ellos representaban pertenecía al pasado, a la burguesía, había que crear y fomentar una identidad soviética, tenía que nacer una sociedad nueva y un hombre nuevo.

En este mismo capítulo de las persecuciones, recojo el testimonio del escritor Alexander Solzhenitsyn de la represión que él mismo vivió en carne propia. Su libro Archipiélago GULAG es la más fuerte evidencia de todos los horrores sucedidos a partir del momento en que los bolcheviques tomaron el poder. Su aporte es

inconmensurable, ya que con sus libros, enviados clandestinamente a Occidente, el mundo comenzó a conocer la verdadera situación del “paraíso comunista”. Solzhenitsyn denuncia la situación de abusos y totalitarismo en la U.R.S.S.

Además me parece importante resaltar su conversión. Él no fue perseguido por su fe, porque su fe apareció en medio de los sufrimientos y el horror de sus años de cautiverio en el GULAG, pero a partir del momento de su conversión, su cristianismo inundó todos sus pensamientos y escritos.

En el último capítulo me refiero a lo que sucedió en la Iglesia Ortodoxa, especialmente durante los gobiernos de Lenin y Stalin: “El poder soviético siguió siempre la misma línea: a corto plazo utilizar la Iglesia Ortodoxa; a largo plazo, destruirla como todas las otras iglesias y religiones, ya sea por la fuerza, ya por la *falsificación del bien*, usando la infiltración y la manipulación”<sup>7</sup>.

La Iglesia Ortodoxa Rusa se convirtió, bajo amenazas, poco a poco, en embajadora del gobierno comunista, entregó al mundo una imagen idílica de la situación y negó todas las persecuciones aún sabiendo que obispos y sacerdotes se encontraban en la cárcel.

Esta actitud de la Iglesia vencida, humillada, sumisa al poder, indignó a muchos que se separaron de ella y siguieron viviendo clandestinamente y arriesgando su vida a cada momento. Los creyentes fueron considerados ciudadanos de segunda clase y fueron expulsados del Partido.

Finalmente en las conclusiones, trataremos de ver como todas estas persecuciones repercutieron en la sociedad y en el hombre ruso actual.

Después de setenta y cinco años nos preguntamos, como diría Solzhenitsyn, si quedó algo bajo los escombros<sup>8</sup>, saber qué pasa en Rusia hoy. ¿Todos los años de secularización y persecuciones acabaron con los creyentes?.

---

<sup>7</sup> Jean Meyer, *Rusia y sus Imperios,(1894-2005)*, Tusquets Editores, Barcelona 2000, p. 388

<sup>8</sup> Se hace referencia al libro de Alexander Solzhenitsyn, *Rusia Bajo los Escombros*, Fondo de Cultura Económica, México 2002

Pretendo responder también si los ingenieros del alma, como los llamaba Lenin, lograron hacer bien su trabajo, si cambió la estructura del alma del país y del pueblo ruso y si surgió el hombre nuevo ansiado por el gobierno comunista.

## I.-La Iglesia Ortodoxa en la Historia de Rusia

En este capítulo vamos a hacer una descripción de lo que la Iglesia Ortodoxa significa en la historia de Rusia y porqué se arraigó tan firmemente en el alma de sus habitantes. Eso nos va a hacer comprender con más claridad porqué el régimen soviético, para lograr su “hombre nuevo”, tenía, antes que nada, que destruir la religión, su enemiga más acérrima.

En los inicios del Cristianismo los tres primeros grandes centros religiosos, que eran cabeza de todas las iglesias episcopales, fueron: la Iglesia de Roma, fundada por los apóstoles San Pedro y San Pablo, la Iglesia de Antioquía, fundada también por el apóstol San Pedro, y la Iglesia de Alejandría, fundada por el apóstol San Marcos. Un poco más tarde se agregaron Constantinopla, fundada por el apóstol San Andrés y Jerusalén.

Estas cinco grandes iglesias se llamaban al principio "Arzobispados" y luego "Patriarcados." Los cinco Patriarcados estaban, desde sus orígenes hasta el siglo VII, en el territorio del Imperio Romano. Pero en el año 395, el emperador Teodosio dividió el Imperio Romano en dos partes: oriental y occidental; la Iglesia Romana quedó en la parte occidental y los restantes cuatro Patriarcados quedaron en la parte oriental, por lo que estos últimos suelen ser llamados también Iglesias Orientales o también Iglesias Bizantinas ya que desde el siglo XVI el Imperio Romano de Oriente es llamado por Occidente, Imperio Bizantino.

A través del tiempo se fueron sumando nuevas Iglesias Ortodoxas independientes como la búlgara, serbia, rusa, griega, rumana, entre otras, hasta formar en la actualidad casi una veintena de iglesias ortodoxas autocéfalas.

Durante la última parte del primer milenio del cristianismo, la relación entre las sedes de Roma y Constantinopla se hizo cada vez más difícil, lo que condujo al cisma de 1054. Hasta ese año la Iglesia occidental o romana y las ortodoxas orientales tenían la misma doctrina, los mismos dogmas y más o menos los mismos ritos, pero a partir de ese momento la iglesia ortodoxa no efectuó ningún cambio ni ningún tipo de reforma y no reconoce como ecuménico ningún concilio desde el Segundo Concilio de Nicea en el año 787. Se considera como la verdadera continuación de la Iglesia Cristiana fundada por Cristo y sus apóstoles: “Desde 1054 el Gran Cisma era una realidad y el pretexto formal fue la cuestión del *filioque*, un típico bizantinismo teológico. Según Roma el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo (*filioque*), mientras que en Bizancio se niega la participación de la Segunda Persona en el proceso trinitario”<sup>9</sup>.

Las Iglesias Ortodoxas tienen similitudes y algunas diferencias con la Iglesia de Roma. Son católicas, y apostólicas, porque fueron fundadas por los Santos Apóstoles; tienen el mismo credo de Nicea original y los siete Sacramentos. El de la Comunión se da en forma completa: Cuerpo y Sangre de Cristo. Los niños pueden recibirla desde que son bautizados, pero la primera confesión se hace a los siete años.

Los sacerdotes del clero regular deben ser célibes, pero los del clero secular que sirven en las parroquias tienen que estar casados antes de ser ordenados, como antes era en la Iglesia de Occidente.

Los cristianos ortodoxos adoran a Dios y a la Santísima Trinidad y de acuerdo al Séptimo Concilio Ecuménico realizado en Constantinopla en el año 787, honran y veneran a Cristo, a la Virgen María y a los Santos pero no los adoran porque la adoración es sólo para Dios.

Las imágenes sagradas, los íconos, según los ortodoxos se escriben, no se pintan y es un arte con determinadas reglas y requisitos.

En la actualidad el Patriarcado de Constantinopla ocupa el primer lugar entre los demás Patriarcados e Iglesias Ortodoxas Autocéfalas y Autónomas de todo el mundo: “El Patriarca Ecuménico Bartolomé tiene bajo su responsabilidad histórica y teológica la iniciativa y coordinación de las actividades de las Iglesias de Alejandría, Antioquía,

---

<sup>9</sup> Alejandro Muñoz Alonso, *La Rusia de los Zares*, Espasa Calpe, Madrid 2007, p. 25

Jerusalén, Rusia, Serbia, Rumania, Bulgaria, Georgia, Chipre, Grecia, Polonia, Albania, Países Checo y Eslovaquia, Finlandia, Estonia, y numerosas eparquías en el viejo y en el nuevo mundo. Por más de quince siglos, el Patriarcado Ecuménico ha sido el nexo en la vida espiritual de la Iglesia Ortodoxa”<sup>10</sup>.

Trazadas estas líneas generales de lo que es la Iglesia Ortodoxa en el mundo, vamos a tratar de precisar que es la Iglesia Ortodoxa Rusa y en qué momento de la historia de ese país se convirtió en un pilar fundamental de su cultura y de su identidad: “La Iglesia Ortodoxa Rusa pertenece a la gran familia universal de las Iglesias Ortodoxas las que en su conjunto forman ‘Una Iglesia, santa, católica y apostólica’, tal como la define el Credo establecido en el Primer Concilio Ecuménico de Nicea, convocado en el año 325 por el emperador San Constantino el Magno y en el Segundo Concilio Ecuménico de Constantinopla convocado en el año 381 por el emperador de origen español Teodosio el Grande”<sup>11</sup>.

En el año 862, los Santos Cirilo y Metodio, nativos de Tesalónica crearon un nuevo alfabeto eslavo a partir del griego. Usando este nuevo alfabeto tradujeron al eslavo los Evangelios, la Santa Misa y los principales Oficios de la Iglesia.

Como en Tesalónica había una gran cantidad de habitantes eslavos, Cirilo y Metodio hablaban bien este idioma. Al traducir los Evangelios, la Misa y los demás textos religiosos al eslavo, estos santos, debieron crear muchas palabras nuevas. Así surgió una nueva lengua, llamada eslavo eclesiástico que es hasta hoy utilizada en las iglesias ortodoxas eslavas y por supuesto en la Iglesia Ortodoxa Rusa.

La religión fue, desde los comienzos de la historia de Rusia un elemento importantísimo que indudablemente forma parte inseparable de su identidad como nación.

Para conocer y entender este proceso, para saber en que momento la Iglesia Ortodoxa se introdujo en Rusia, es necesario hablar de la ciudad de Kiev, lugar dónde comenzó la historia de Rusia y dónde nació y se adoptó la religión cristiana ortodoxa.

---

<sup>10</sup> [www.oikoumene.org/es/iglesias-ortodoxas-bizantinas](http://www.oikoumene.org/es/iglesias-ortodoxas-bizantinas)- Página del Consejo Mundial de Iglesias. Consultado dic 2011

<sup>11</sup> <http://www.fluvium.org/textos/historia/his22.htm>. La Iglesia Ortodoxa. Página consultada en diciembre 2011

La Historia de Rusia comenzó en la gran llanura de las tierras fértiles de la estepa. Tribus eslavas atraídas por la riqueza de sus suelos decidieron asentarse allí. Su situación entre Europa y Asia la mantuvo durante mucho tiempo como un campo de batalla ya que las tribus asiáticas tenían que pasar por Rusia para llegar a Europa. Al sur y al este las tierras eran mucho más pobres y en estas zonas habitaban las tribus nómades, que en busca de agua y comida, atacaron e invadieron las ricas tierras negras de los eslavos. De toda esa cantidad de tribus que habitaban las estepas, comienza en el siglo IX una unificación, lo que da origen a un primer Estado Ruso. Pero esta unidad no fue lograda por los eslavos sino por una tribu extranjera, los vikingos. Estos bajaron por los ríos rusos desde el Báltico a Novgorod, Smelensko y Kiev. La invasión de los vikingos o varegos fue el origen del Estado Ruso y la “Rus de Kiev” la ciudad más floreciente que dominó a las otras: “Kiev era espléndida, rica y codiciada por todos. A pesar de ello se mantuvo y prosperó mas de 300 años, desde mediados del siglo IX hasta finales del XI”<sup>12</sup>.

En el año 856, Rurik, un jefe varego o escandinavo, fundó Novgorod, la que podríamos llamar el primer esbozo de ciudad rusa. Pero en el 882, Oleg, su sucesor, se trasladó a Kiev, edificada sobre una colina a orillas del río Dniéper, mató a sus gobernantes, fusionó este principado con el de Novgorod y afianzó su poder en la zona. Al poco andar Kiev se convirtió en una floreciente y esplendorosa ciudad que controlaba la comunicación fluvial entre el Báltico y el Mar Negro: “La Rus de Kiev es, por tanto, una creación eslavo-escandinava en la que, muy pronto, acaba predominando el elemento mayoritario eslavo que absorbe al elemento directivo y minoritario escandinavo, representado por la dinastía de Rurik y Oleg y por sus nobles, los boyardos”<sup>13</sup>.

El principado de Kiev tiene poderío militar y una vocación expansionista que lo lleva constantemente a entablar guerras para aumentar sus dominios. Su economía es floreciente y comercia especialmente con Bizancio.

Cuando muere Oleg en 913, le sucede su hijo Igor y a éste le sucedió su viuda, la princesa Olga, que gobierna como regenta en nombre de su hijo Sviatoslav. Olga, princesa escandinava, es la primera mujer importante en la historia de Rusia. Durante el

---

<sup>12</sup> Alan Earl, *Breve Historia de Rusia*. Gráficas Guadas, Barcelona, 1973

<sup>13</sup> Alejandro Muñoz Alonso, *La Rusia de los Zares*, p. 21

tiempo que ejerció el poder se preocupó de estrechar los lazos entre Novgorod y Kiev, dejando bien en claro la supremacía de esta última ciudad. Olga se convirtió al cristianismo y aunque su conversión no fue oficial para el principado de Kiev, fue muy significativa: “Olga se convirtió al cristianismo, probablemente en 955, aunque algunas fuentes sitúan la solemne ceremonia en 957, con ocasión del viaje que hizo, acompañada de un vistoso séquito a Constantinopla”<sup>14</sup>.

El cristianismo se introduce oficialmente en Rusia, cuando el nieto de Olga, Vladimir, se casa con la princesa bizantina Ana, hermana del emperador Basilio II y se convierte, en el año 988, al cristianismo obligando a todos sus súbditos a profesar su misma fe. Al principio es algo forzado, pero poco a poco esta nueva religión cristiana ortodoxa se extiende con ímpetu arrollador en todo el territorio apoderándose del alma del pueblo y formando parte de la ídiosincrasia y de la esencia de Rusia.

Escribe Alejandro Muñoz Alonso, que Vladimir, antes de tomar una decisión, mandó emisarios a investigar las características de las tres grandes religiones monoteístas: “Los emisarios informaron que los musulmanes rezaban sin alegría, los templos alemanes estaban desprovistos de belleza, mientras que en los griegos, la belleza y el espectáculo eran tan excelsos, según declaran los enviados, no sabían si estaban en el cielo o en la tierra”<sup>15</sup>.

La decisión de Vladimiro, Gran Príncipe de Kiev, de convertirse al cristianismo ortodoxo y su matrimonio con Ana, estrechó así los lazos con el Imperio de Bizancio y la ciudad de Kiev se fortaleció ante los países de Europa.

Desde sus inicios la incipiente iglesia ortodoxa rusa, orgullosa de su origen eslavo quiso ser única, diferenciarse lo más posible de la influencia de Bizancio y así fomentó elementos propios de su identidad nacional: “Aunque el saber teológico no fue una característica particularmente fuerte de la Cristiandad en Kiev, ciertos rasgos aparecen en el pensamiento religioso de los eslavos orientales que no habían existido en la civilización bizantina. Las catedrales de Kiev y Novgorod, construidas en el siglo XI,

---

<sup>14</sup> Alejandro Muñoz Alonso, *La Rusia de los Zares* p. 22

<sup>15</sup> *Ibid*, p. 24

fueron dedicadas a la Divina Sabiduría, pero en concordancia incompleta con la tradición; esta dedicación se conectaba siempre con la madre del Salvador”<sup>16</sup>.

Los mogoles invadieron Rusia en el año 1237 al mando de Batu el hijo del legendario Gengis Khan y atacaron en reiteradas oportunidades la ciudad de Kiev sembrando el terror. Los temibles tártaros, llamados la Horda de Oro, eran famosos por su disciplina y eficacia para la guerra y también por su crueldad. Kiev, la otrora famosa por su belleza y esplendor no pudo salvarse: “Tan grande fue la destrucción que cinco años más tarde, el visitante podía contar doscientas casas en la gran ciudad de antaño, mientras que el suelo, en muchas millas a la redonda, aparecía sembrado de cráneos y huesos de hombres, mujeres y niños asesinados”<sup>17</sup>.

Los descendientes del Gengis Khan permanecieron por doscientos cincuenta años sometiendo a los pueblos eslavos y esta ocupación mogola aisló completamente a Rusia de Europa, detuvo considerablemente su progreso y dejó una huella indeleble en el alma de los rusos: “Ese fue el momento en que Rusia se separó de occidente, concepto que planteaba un desafío fundamental a la autoidentificación de los rusos como europeos”<sup>18</sup>. Y ese carácter asiático, según algunos autores, es el que explica el despotismo de los zares y más tarde la brutalidad del sistema y de los líderes soviéticos.

Ante esta situación el Metropolitano de la Iglesia Rusa, Cirilo, abandonó Kiev para dirigirse primero a la ciudad de Novgorod, luego a Suzdal y más tarde sus sucesores se trasladaron a Vladimir para, finalmente, en el año 1300 establecerse definitivamente en Moscú y es allí dónde la Iglesia Rusa alcanzó todo su esplendor. Iván I Kalita (1325-1340) convierte Moscú en el centro político y religioso de la renaciente Rusia. Hace de Moscú la capital y el mismo se confiere el título de Príncipe de Moscú y de toda Rusia, pero aún así sigue bajo la dominación mongola.

En los altos estamentos rusos existió un ánimo de colaboración con los mogoles, una suerte de aceptación ante lo inevitable, aunque el pueblo nunca lo soportó ni se acomodó a los deseos del invasor. Para Orlando Figes, “en esta resistencia popular se va fraguando la conciencia nacional rusa que encuentra en el cristianismo, en los consuelos

---

<sup>16</sup> Bohdan Chudoba, *Rusia y el Oriente de Europa*, Ediciones Rialp, Madrid 1980, p. 72

<sup>17</sup> Alan Earl, *Breve Historia de Rusia*, p. 25

<sup>18</sup> Orlando Figes, *El Baile de Natacha*, p. 448

de la religión, tan necesarios en aquella época dura y oscura, las claves de su propia identidad. Los monasterios que se multiplican por doquier, se convierten no sólo en centros religiosos y culturales, sino también en motores de un movimiento de recuperación nacional que se propone como objetivo la expulsión de los mogoles”<sup>19</sup>.

Moscú o Moscovia, la nueva protagonista de la historia rusa, fue quién al mando de Iván III en 1480, derrotó y echó definitivamente a los invasores. Esta ciudad comenzó entonces su época de esplendor. Allí fue dónde Iván III se proclamó Zar dando inicio a las dinastías rusas que permanecieron hasta la Revolución de 1917.

Desde la conversión de Vladimiro, el cristianismo se había extendido con gran rapidez por todos los territorios de Rusia, pero la primitiva Iglesia rusa siempre estuvo supeditada a Constantinopla. Ésta ejercía absolutamente su dominio imponiendo la doctrina, las normas del culto y hasta la forma y estructura de los edificios religiosos. Incluso el principal obispo de Rusia llamado Metropolitano, era nombrado por Constantinopla.

Al caer Constantinopla en poder de los turcos en 1453 la Iglesia rusa rompió definitivamente los lazos y se independizó: “Y la Iglesia moscovita surgió radiante, vigorosa, independiente y sobre todo rusa”.<sup>20</sup> Lo confirma Orlando Figes: “Después de la caída de Constantinopla, Moscú se veía a sí misma como el último centro superviviente de la religión ortodoxa, como heredera de Roma y Bizancio y por lo tanto como salvadora de la humanidad”<sup>21</sup>.

Iván III aprovechó esta coyuntura y con el apoyo de la Iglesia moscovita se inventaron mitos que colocaban a Iván como descendiente de los emperadores griegos de Constantinopla y del emperador romano César Augusto. Poco a poco, se fue apoderando de este papel que lo situaba por sobre todos los demás y con la ayuda de la Iglesia, el zar fue considerado una persona semidivina. A partir de ese momento, Rusia asume la misión de ser un pueblo elegido por Dios para salvar a la humanidad entera y se siente destinataria de la palabra divina que debe difundir y hacer respetar en todo el mundo. La imagen del zar era mucho más que la de un rey mortal porque gobernaba de

---

<sup>19</sup> Alejandro Muñoz Alonso, *La Rusia de los Zares*, p.32

<sup>20</sup> Alan Earl, *Breve Historia de Rusia*, p. 37

<sup>21</sup> Orlando Figes, *El Baile de Natacha*, p. 205

acuerdo a un mandato superior y por lo tanto se lo consideraba como un representante de Dios en la tierra.

En el año 1589, la Iglesia Rusa obtuvo de los cuatro Patriarcas Orientales su independencia administrativa y su primado tuvo el título de Patriarca de Moscú y de todas las Rusias.

En la década de 1660, la iglesia rusa adoptó una serie de reformas para hacer sus rituales más parecidos a los griegos. No obstante una parte importante de sus miembros no estuvo de acuerdo y expresaron que los ritos rusos eran en realidad más santos que los de la iglesia griega, la que había caído en desgracia por su unión con Roma en el Concilio de Florencia, de 1439. Esto provocó un cisma dentro de la Iglesia Ortodoxa y a los disidentes se les llamó los Viejos Creyentes, que se alejaron de Moscú, se fueron al campo, se dedicaron a la agricultura y siguieron viviendo con sus antiguos ritos.

La Iglesia Ortodoxa estaba gobernada por el Santo Sínodo, un organismo de legos y sacerdotes escogidos por el zar para sustituir el Patriarcado que abolió en 1721 Pedro el Grande: “Según establecían las reglas, el deber del clero era defender y obedecer la autoridad del Zar, leer los decretos estatales desde el púlpito, llevar a cabo tareas administrativas para el Estado e informar a la policía de todo disenso o delito de que tuvieran noticia, incluso aunque esa información se hubiera obtenido en el confesionario”<sup>22</sup>. Así la Iglesia Ortodoxa rusa siempre estuvo ligada al zarismo y siempre estuvo sometida a su poder.

Después de la revolución de 1917, la Iglesia Rusa se dividió, presionada por las circunstancias, en la Iglesia dentro del país, que se convirtió, debido a las persecuciones, en la Iglesia de las Catacumbas y la Iglesia Ortodoxa rusa fuera de Rusia o ROCOR.

---

<sup>22</sup> Orlando Figes, *El Baile de Natacha*, p. 363 y 364.

## II.- Características del Pueblo Ruso: el legado mogol

En este capítulo vamos a tratar de encontrar en el mismo carácter del pueblo ruso las respuestas a la violencia desatada y a la crueldad con que el nuevo gobierno comunista actuó, arrasando sin piedad con las instituciones y con los individuos. Como dijimos en la introducción de este trabajo, cada país tiene sus propias características especiales que lo hacen distinto a los demás. Y el pueblo ruso se destacó a lo largo de su historia por sus gobiernos autoritarios, por su crueldad y por su violencia.

A partir de la Revolución de Octubre de 1917, el nuevo gobierno de la mano de sus líderes Lenin y luego Stalin, trataron de acabar con todo vestigio de lo que hasta ese momento formaba parte del ethos nacional. Para construir el nuevo pueblo soviético había que destruir todo un pasado, donde por supuesto, la cultura y la religión eran factores preponderantes.

*El Libro Negro del Comunismo* cita a Latzis uno de los primeros jefes de la Cheka, que el 1 de noviembre de 1918 dio algunas directrices a sus seguidores para cumplir con su labor: “No hacemos la guerra contra las personas en particular. Exterminamos a la burguesía como clase. No busquen durante la investigación, documentos o pruebas sobre lo que el acusado ha cometido, mediante acciones o palabras contra la autoridad soviética. La primera pregunta que deben formularle es la de a que clase pertenece, cuáles son su orígenes, su educación, su instrucción, su profesión”<sup>23</sup>.

En esta guerra de clases no había compasión de ningún tipo y gente inocente era exterminada, encarcelada o deportada. Familias enteras morían de hambre en el GULAG: “Los bolcheviques decidieron eliminar legalmente, pero también físicamente

---

<sup>23</sup> Stéphane Courtois, et.al, *El Libro Negro del Comunismo Crímenes, Terror, Represiones*, Editorial Planeta, Barcelona 1998, p. 24

toda oposición y toda resistencia, incluso pasiva a su poder hegemónico, no sólo cuando ésta procedía de grupos de oposición política, sino también de grupos sociales en sentido estricto -la nobleza, la burguesía, la intelligentsia, la Iglesia etc., y categorías profesionales- y confirieron en ocasiones a esta acción una dimensión genocida”<sup>24</sup>.

El gobierno comunista quiso terminar con todo el pasado y en especial con las estructuras sociales que entorpecían sus proyectos para crear “un hombre nuevo” y una “sociedad ideal”. La violencia y la crueldad fueron factores constantes durante las siete décadas en que el régimen soviético se mantuvo en el poder.

El nuevo régimen tenía a sus enemigos claramente identificados y en consecuencia a quienes había que destruir a toda costa, eran las instituciones como la familia, la religión, la ciencia y la cultura y los métodos para lograr estos propósitos fueron de una crueldad extrema, “los regímenes comunistas a fin de asentarse en el poder, erigieron el crimen en masa en un verdadero sistema de gobierno”<sup>25</sup>.

Pero para hablar de las persecuciones hay que dejar claro que la crueldad no fue algo privativo del régimen comunista, aunque sus líderes la llevaron al extremo. El pueblo ruso es un resultado increíble de razas, de costumbres, de lenguas, de las partes más diversas del mundo. En sus inicios hubo historias de conquistas, de brutalismo, de estepas, de desierto. Tribus que sometieron a los pueblos conquistados, pero a la vez dejaron huellas que han quedado grabadas en su propia identidad de nación. Producto de toda esta fusión, en el alma del pueblo ruso hay una mezcla de tristeza y aceptación, un sentimentalismo profundo, una religiosidad casi mesiánica, una brutalidad y crueldad descarnadas y también una sensibilidad infinita, que se manifiesta a través de su folklore, su música y su literatura.

Según varios autores uno de los rasgos más fuertes del pueblo ruso es la crueldad y así lo demuestra a lo largo de su historia. Muchos coinciden en que la dominación mogola, que duró más de doscientos años, marcó profundamente el alma rusa y dejó grabada en ella ese sello asiático y cruel: “La emergencia del nuevo y

---

<sup>24</sup> Stéphane Courtois, et.al, *El Libro Negro del Comunismo*, p. 24

<sup>25</sup> *Ibid*, p.17

progresivamente poderoso principado de Moscú, la futura Rusia estuvo caracterizada por no pocos rasgos mogólicos. No sólo muchas nobles familias originalmente mogolas, sino también muchas costumbres e ideas de origen asiático permanecieron insertas en la sociedad moscovita. En palabras de G-P Federov, historiador y teólogo ruso del siglo XX, el elemento mogol había tomado posesión del alma de Rusia”<sup>26</sup>.

En la época de los zares, desde Iván III hasta el mismo Nicolás II, los viajeros quedaban impresionados por su modo de vida y sus costumbres bastante salvajes: “Los viajeros que visitaban Moscú no eran remilgados ni cobardes. Procedían de una Europa dónde la vida era dura, breve y tenía poco valor. Sin embargo sintieron auténtico horror ante el grado de crueldad que encontraron en Rusia”<sup>27</sup>.

En *El Libro Negro del Comunismo* se hace referencia a algunas expresiones de Maxim Gorky sobre el tema: “Creo que es una característica propia del pueblo ruso, tan exclusivamente suya como el sentido del humor en los ingleses, una crueldad especial, una crueldad de sangre fría, como si deseara probar los límites de la resistencia humana al sufrimiento, como si quisiera estudiar la persistencia, la estabilidad de la vida. Se percibe en la crueldad rusa un refinamiento diabólico”<sup>28</sup>.

Gorky, intelectual y perteneciente a la *intelligentsia* soviética trató de explicar la violencia de la revolución bolchevique, con la que simpatizaba plenamente, como consecuencia del legado del zarismo y de las condiciones en que vivía el pueblo, quizás para dejar contentos a los nuevos líderes. También trató de justificarla por las situaciones extremas de barbarie y matanzas vividas en las trincheras de la Primera Guerra Mundial, pero en el fondo estaba convencido de que era otro el origen de esta violencia: “Gorky siempre se sintió más inclinado a expresar la violencia en términos del carácter nacional ruso que en términos del contexto en que tuvo lugar. El ambiente en el que la tragedia de la Revolución rusa ha sido y está siendo llevada a cabo, escribió en 1922, es un ambiente de personas semisalvajes. Yo explico las crueles manifestaciones de la revolución por la crueldad excepcional del pueblo ruso”<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> Bohdan Chudoba, *Rusia y el Oriente de Europa*, p. 68

<sup>27</sup> Alan Earl, *Breve Historia de Rusia*, p. 39

<sup>28</sup> Gorky citado por Stéphane Courtois en *El Libro Negro del Comunismo*, p. 935

<sup>29</sup> Gorky citado por Orlando Figes en *La Revolución Rusa*, p. 452

Otra característica, de la historia del pueblo ruso, como consecuencia quizás de esta violencia y crueldad que hemos mencionado, son sus gobiernos autocráticos, autoritarios y a veces brutales. Primero fueron los zares, dueños de la vida y de la muerte de cada uno de sus súbditos y luego, después de la Revolución de 1917, los líderes soviéticos fueron quizás más crueles y totalitarios que los anteriores.

Los zares concentraban todos los poderes, decretaban las leyes, designaban ministros y tenían autoridad religiosa. A diferencia de los monarcas occidentales, el zar no tenía limitaciones parlamentarias o constitucionales, gobernaba con ayuda de la policía política (Ochrana) y una compleja burocracia. En la historia de los zares hay muchos ejemplos de autoritarismo absoluto y de crueldad. Iván el Terrible, Pedro el Grande, Catalina la Grande por dar algunos ejemplos.

Más adelante, luego de la Revolución Francesa que impulsó el liberalismo por toda Europa atacando el despotismo de los monarcas, Rusia bastante occidentalizada no se libró de esta ola revolucionaria. En 1825 asciende al poder el Zar Nicolás I que no comulgaba en absoluto con estas ideas. Su policía secreta rastrelló el Imperio en busca de todos los liberales para terminar con ellos. Muere en 1855 y le sucede Alejandro II que fue asesinado en 1881. Asume su hijo, Alejandro III quién volvió a la represión de Nicolás I: “La iniciativa y la libertad de pensamiento fueron sofocadas en todos los niveles sociales. Fueron prohibidos los viajes al extranjero y la policía alentó y pagó a los delatores para que la ayudasen en sus investigaciones. Rusia debía pensar y obrar sólo de acuerdo con los deseos del Zar”<sup>30</sup>.

Al llegar los bolcheviques al poder, a pesar de renegar de todo el pasado zarista, los jefes soviéticos, según Robert Service, conservaron las prácticas represivas de ese pasado que despreciaban: “Ya fuera de manera consciente o no, los comunistas soviéticos reforzaron las actitudes políticas tradicionales del país: el recurso a procedimientos policiales de estado, a la persecución ideológica y al antiindividualismo derivaba tanto de los precedentes políticos y sociales zaristas como del marxismo leninismo. Es más, para Stalin y sus sucesores la preocupación porque una Rusia menor pudiera perder su rango de gran potencia fue tan importante como lo había sido para la

---

<sup>30</sup> Alan Earl, *Breve Historia de Rusia*, p. 83

dinastía de los Romanov, de modo que la apelación al orgullo nacional ruso se convirtió en un rasgo común de las proclamas de gobierno”<sup>31</sup>.

Aún más, Stalin declaraba en su círculo privado su admiración por algunos personajes de la Historia como el Gengis Khan y el emperador romano Augusto. Dentro de la patria se identificaba con los zares, Iván el Terrible y Pedro el Grande. Decía que un gran error de Iván fue el de no haber aniquilado a todos los boyardos y sus familias y otro, más grave aún, arrepentirse y pedir perdón a Dios por sus actos.

Luego de la Revolución de 1917, que en teoría venía a liberar al pueblo de toda esta opresión, los líderes soviéticos alcanzaron niveles de totalitarismo y crueldad de sobra conocidos. Llegaron para luchar contra la política de terror de los zares pero una vez en el poder, demostraron ser aún más crueles y totalitarios que aquéllos.

Fue Lenin el que dijo, pensando en Robespierre, que un régimen dispuesto a ejercer un terror ilimitado, no puede ser derribado. Y fue él el que comenzó a ejercer el terror sin límites. Como afirma Robert Service, cuando Stalin dice, “hay que gobernar a los enemigos del pueblo con el Terror, muestra ser un buen alumno de Lenin”<sup>32</sup>.

“Convertid el oro en pan” era la consigna del Kremlin para avivar el odio de las gentes contra la Iglesia. Comenzaban los saqueos a las parroquias, pero en las aldeas y en los pueblos, los campesinos ayudaban a los clérigos a rechazar a los saqueadores. En un pequeño poblado llamado Shuya los pobladores y los sacerdotes repelieron a la horda de agitadores que entraban a robar las reliquias de la Iglesia. Tres días más tarde, llegaron soldados del ejército rojo y dispararon matando a muchos de los defensores. El Comité dio órdenes de detener los ataques pero Lenin al saber los acontecimientos en Shuya dictó unas órdenes por teléfono con instrucciones de alto secreto: “Este memorando publicado por primera vez completo por una publicación soviética en 1990 revela la faceta cruel de la naturaleza de Lenin. Socava la imagen suave de Lenin en sus últimos años, creada por los historiadores izquierdistas occidentales, que nos habían

---

<sup>31</sup> Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, p. 19

<sup>32</sup> *Ibid*, pag 297

hecho creer que la década de los años veinte fue un período esperanzador de “democracia soviética”, antes de la aparición del stalinismo”<sup>33</sup>.

Dice Lenin en parte del memorando: “Hay que suprimir su resistencia con tal crueldad que no la olvidarán en las próximas décadas...Cuanto más miembros de la burguesía reaccionaria del clero lleguemos a fusilar, mejor”<sup>34</sup>.

Referente a la crueldad de Lenin, Michael Burleigh en el comienzo del capítulo “*Las Religiones Políticas Totalitarias*” hace mención a una visita que hizo el filósofo inglés Bertrand Russel a la Rusia bolchevique en el año 1920. Lenin le recibió en audiencia mientras posaba para un escultor que le estaba haciendo un busto:”La risa de Lenin le resultó especialmente macabra, pues acompañaba a las descripciones de pobres campesinos colgando a sus colegas más ricos de los árboles, relatos con los que Lenin se refocilaba”<sup>35</sup>.

En cuanto a crueldad, Stalin se llevó las palmas. Según Robert Service, Stalin hizo una vez el siguiente comentario: “Elegir tu víctima, preparar tu plan minuciosamente, apagar una implacable sed de venganza y luego irse a dormir...no hay nada más agradable que eso en el mundo”<sup>36</sup>.

Esa personalidad trastornada y sádica la sufrieron varios millones de habitantes, víctimas durante los veinticinco años que ejerció el poder. El cúlmine de su mente desquiciada fue entre los años 1936-1938, conocida en la actualidad como la época del Gran Terror. Stalin decidió hacer una campaña de arrestos y ejecuciones y fue secundado por Yezhov el siniestro Director de la Policía Secreta Soviética: “Yezhov y Stalin formularon juntos un plan para una operación masiva programada para el final del verano. El decreto 00447 estipulaba que 259.450 elementos antisoviéticos tenían que ser detenidos. El 28% de ellos tenían que ser ejecutados, el resto enviados a campos de trabajo durante períodos prolongados. Las categorías de personas especificadas para

---

<sup>33</sup> Orlando Figes, *La Revolución Rusa*, p. 814

<sup>34</sup> Orlando Figes, *La Revolución Rusa*, p. 815

<sup>35</sup> Michael Burleigh, *Causas Sagradas*, p. 65

<sup>36</sup> Robert Service, *La Historia de Rusia en el siglo XX*, p. 193

ser detenidas incluían a cualquiera que hubiera sido kulak, sacerdote, menchevique, socialista revolucionario, nacionalista burgués, aristócrata o banquero”<sup>37</sup>.

Lo que más impacta de estas disposiciones es que no importaban las personas y menos si eran culpables o no. Había que cumplir lo ordenado por Stalin, y si era posible, aumentar las cifras, superar las metas. Esto se prestaba por supuesto a distorsiones e injusticias y a veces a venganzas personales. Por quedar bien con su líder, por destacar en el cumplimiento de sus órdenes se arrestaba indiscriminadamente, cumpliera o no los requisitos para su arresto: “Cuando quiénes hacían las purgas no podían encontrar a gentes en las categorías sociales y políticas establecidas por Stalin y Yezhov, simplemente salían a cumplir las cuotas numéricas y frecuentemente salían a superarlas...El propio Stalin escogió a sus víctimas de la manera más arbitraria. Se le presentaron trescientos ochenta y tres álbumes. Al lado de algunos de los nombres escribía un 1 (fusilamiento), al lado de otros un 2 (10 años en el GULAG). Donde ponía un 3 dejaba la decisión a discreción de Yezhov”<sup>38</sup>.

Stalin marcó con su política de terror a millones de personas que sufrieron graves perturbaciones y consecuencias físicas y emocionales que arrastraron toda su vida: “Según estimaciones conservadoras, alrededor de veinticinco millones de personas sufrieron represión por parte del régimen soviético entre 1928, cuando Stalin asumió el liderazgo del partido y 1953, el año en que murió, momento en que su reinado de terror, aunque no el sistema que había desarrollado durante un cuarto de siglo, tocó a su fin”<sup>39</sup>. Corresponde añadir que estas cifras no incluyen a las víctimas del hambre ni a los muertos de guerra ni a las personas y familias, que quedaron con profundas heridas psicológicas para toda la vida.

Nikita Kruschev, Primer Secretario del Partido Comunista, durante el XX Congreso del Partido, realizado en febrero de 1956, hace un reconocimiento oficial de estos crímenes. La sesión es a puertas cerradas y sólo están presentes los delegados “en medio de un silencio absoluto, aterrados, escuchan al primer secretario del Partido

---

<sup>37</sup>Robert Service, *Camaradas*, p. 219

<sup>38</sup>Ibid, p.219

<sup>39</sup>Orlando Figes, *Los que Susurran, La Represión en la Rusia de Stalin*. Edhasa, Barcelona 2009, p. 33

destruir metódicamente la imagen del padrecito de los pueblos, del genial Stalin, que fue durante treinta años el héroe del comunismo mundial”<sup>40</sup>.

A modo de conclusión de esta época de terror de Lenin y Stalin, Jean Meyer expresa: “Se puede decir que el hijo legítimo de Lenin fue Stalin y que la madre del terror estalinista fue el terror leninista”<sup>41</sup>.

Otra característica de esta cultura rusa, es que el pueblo no se plantea discutir esta autoridad. Es algo que es así, que no se cuestiona, el zar es el padrecito de todos los rusos y existe una veneración de todos sus súbditos hacia su investidura, casi divina: “En 1855, Dostoievski rima laboriosamente una oda sobre la muerte de Nicolás I, el zar que le condenó a trabajos forzados en Siberia. Dirige el poema a Alejandra Fiodorovana, su viuda.

“Todo ha terminado...Él no existe ya. Le venero tanto  
Que no me atrevo a pronunciar su nombre con mis labios pecadores  
Testigo de su reinado serán sus obras inmortales.  
Como una tierra huérfana, Rusia ha prorrumpido en sollozos...”<sup>42</sup>

Con la Revolución marxista de 1917 dónde, se suponía se iba a liberar al pueblo ruso de la opresión a la que estuvo sometido con los zares, el estilo de gobernar no cambia esencialmente y aún más, al igual que con los zares, sus líderes comunistas, déspotas absolutos, eran vistos incluso con admiración y cariño.

A la muerte de Lenin comienza el culto a Stalin. Se lo menciona en medios de comunicación, pancartas, folletos, poemas, pinturas, dibujos, estatuas. Se lo nombra como *gran timonel, genio de nuestra época, titán de la revolución mundial*. Michael Burleigh reproduce una parte de un poema dedicado a ensalzar su figura:

“Lenin murió pero más fuerte que el acero  
Más firme que las razas montañosas de pedernal  
Llegó su espléndido alumno Stalin

---

<sup>40</sup> Stephane Courtois, et.al, *El Libro Negro del Comunismo*, p. 42

<sup>41</sup>Jean Meyer, *Rusia y sus Imperios*, p. 152

<sup>42</sup> En Henri Troyat, *Dostoievski*, Editorial Vergara, Buenos Aires, 2004

Él nos conduce a las victorias y a la felicidad”<sup>43</sup>

Cuando Stalin en un frenético impulso de destrucción encarcelaba y mataba sin motivo aparente a sus propios partidarios, e imponía la ley del terror, el pueblo no lo culpaba, incluso parecía eximirlo de responsabilidad.

En 1938, Stalin decide que los arrestos masivos ya no son tan necesarios, hace arrestar, encarcelar y fusilar a Yezhov, su gran cómplice en sus crímenes. La gente, con esa creencia tan rusa de confiar en sus gobernantes, estaba convencida que todos los arrestos y crímenes eran obra de Yezhov y que Stalin al darse cuenta, se había apresurado en desenmascararlo como un enemigo del pueblo. Por eso es que la designación de Beria fue recibida con alivio y esperanza de que la época del terror terminaría, “estábamos encantados con la aparición de esa figura pura e ideal, que creíamos, era Beria”<sup>44</sup>. Pero la esperanza no tardó en esfumarse porque la cruda realidad fue que Beria igualó e incluso superó a su predecesor en horror y maldad.

*Susurros, Vida Privada en la Rusia de Stalin*, del historiador Orlando Figes, está basado en testimonios de los que vivieron la represión en la época de Stalin. Uno de esos testimonios es de un superviviente, que fue deportado en 1933 con toda su familia con la excusa que eran “kulags”, es decir campesinos ricos: “Nunca creímos que Stalin fuera el causante de nuestros sufrimientos. Sólo nos preguntábamos como era posible que él no supiera que lo estaban engañando. Mi propio padre decía: *Stalin no lo sabe y eso significa que tarde o temprano nos liberarán del exilio*. Tal vez fuera una forma de autoengaño, pero psicológicamente creer en la justicia de Stalin nos hacía más fácil soportar la vida. Nos quitaba el miedo”<sup>45</sup>.

En una entrevista al autor de este libro se le pregunta si su trabajo sirve para entender la Rusia actual. Orlando Figes responde que aprendió mucho sobre la naturaleza de la dictadura de Stalin y lo que le hizo a la vida de la gente, pero “más importante aún es que sirve para entender lo que yo llamo la conformidad silenciosa que existe en Rusia hoy. ¿Cómo entender si no que el 80% de la población apoye a Putin? Lo que el pánico y la ansiedad de la gente pone al descubierto al hablar aún hoy es que

---

<sup>43</sup> Michael Burleigh, *Causas Sagradas*, p. 105

<sup>44</sup> Orlando Figes, *Los que Susurran*, p. 400

<sup>45</sup> Ibid p. 394

se trata de una sociedad que ya no reflexiona sobre sí misma, sino que se mueve por actos reflejos que la llevan a acallar las críticas personales y moverse con la mayoría”<sup>46</sup>.

Esa mayoría de la población apoya, como ha apoyado siempre, el poder absoluto centrado en una persona. Rusia no conoce de democracias o por lo menos no en el sentido que se le da en occidente. Putín luego del descalabro económico de Yeltsin, dio al pueblo ruso un cierto bienestar y le mejoró su calidad de vida. Por ello es que el pueblo eligió la continuidad en su sucesor Dmitri Medvédev aunque se dice que Putin siguió gozando de mucha autoridad. Esto fue corroborado en las recientes elecciones del año 2012, dónde Putín fue elegido nuevamente. Dice Alexandre Filíppov, historiador muy cercano al Kremlin: “La clave del éxito de Stalin y Putin a la hora de mantener cohesionado el país, está en haber entendido que las enormes distancias y las duras condiciones climáticas, características de Rusia, obligan a mantener un gobierno fuertemente centralizado”<sup>47</sup>.

Al concluir este capítulo vemos que las características que han marcado la historia de este pueblo no han cambiado en su esencia. El clima, la extensión del territorio, la amalgama de tantas culturas que intervinieron para construir su identidad de nación, son variables que han llevado a sus gobernantes, desde siempre, a un estilo de conducción del país, autoritario y a veces cruel. Luego de la muerte de Stalin, los líderes que le suceden, unos más que otros, conservan todos esas características de autoritarismo y de culto a la personalidad que le son tan propios.

Actualmente el pueblo ruso ha encontrado en Putin, un líder que encarna todas sus aspiraciones. Encanta a los nostálgicos del comunismo y a los nacionalistas, pero también a la juventud. Da gusto a las expectativas de todos y funde el pasado y el presente de Rusia, encarnando en su persona los ideales de un pueblo: “Cruza el orgullo soviético con el patriotismo ruso y un cristianismo ortodoxo ostentoso, su éxito desemboca en un verdadero culto a la personalidad”<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> El Mercurio, Artes y Letras, Cuerpo E, *La Rusia de Stalin: un País de Susurros*, domingo 4 de noviembre de 2007

<sup>47</sup> <https://www.elpais.com/cultura>, *la Historia según el Kremlin*. Página consultada en diciembre 2011

<sup>48</sup> Jean Meyer, *Rusia y sus Imperios*, p. 547

### III. La Represión en la Unión Soviética. El testimonio de Solzhenitsyn

#### A.-Los enemigos de la nueva sociedad soviética

Uno de los grandes deseos de Stalin fue el de crear el hombre y la mujer “soviéticos”, para ello se comienza a fomentar durante su gobierno la identidad nacional rusa y el patriotismo pero con reparos: “La manifestación de la identidad nacional rusa contemporánea excluía a la Iglesia Ortodoxa, rechazaba la mayoría de las tradiciones rurales y en el ámbito de la literatura incorporaba a Alexander Pushkin, y a Maxim Gorki, pero rechazaba al nacionalista cristiano de Feodor Dostoievski”<sup>49</sup>.

Los grandes enemigos que había que destruir eran entonces, la familia, los campesinos, guardianes de todas las tradiciones, la religión y la *intelligentsia*, porque como afirma Robert Service, los bolcheviques no tenían entre sus filas intelectuales, artistas, científicos o profesores que enseñaran en las universidades. Los que estaban al momento de la Revolución, fueron tratados con gran desconfianza y generalmente perseguidos y encarcelados.

En cuanto a la literatura, vimos que de los escritores anteriores a la revolución, sólo permaneció Pushkin (1799-1837), el poeta romántico cuya muerte a temprana edad fue llorada por toda Rusia y su persona y su obra fueron motivo de culto y admiración por el pueblo. Aunque parezca una incongruencia, la veneración y el respeto por su figura se mantuvieron durante las siete décadas del comunismo.

En 1937, al cumplirse el centenario de su muerte se le rindieron homenajes de héroe en toda la Unión Soviética. El culto a la personalidad, es una de las características de los gobiernos totalitarios y el de la Unión Soviética no fue una excepción. Además de ensalzar a sus líderes y ponerlos a la altura de un Dios, necesitaban también descubrir

---

<sup>49</sup> Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, P. 201

y potenciar héroes más cercanos a la población. Así, trabajadores, atletas, deportistas destacados, eran inmediatamente llevados a la calidad de héroes de la Revolución. Fue lo que pasó con Pushkin, los líderes bolcheviques sacaron partido del amor que profesaba todo un pueblo por este romántico escritor y lo ensalzaron al máximo, calles, edificios, centros culturales fueron bautizados con su nombre. Se descubrieron estatuas en las plazas. En los discursos, los jefes del Régimen alabaron sus escritos. Hablaron de él como un profeta que se adelantó a su tiempo, que vio venir la gran Revolución rusa, que usó por primera vez el lenguaje literario ruso, hombre extraordinario y escritor de la humanidad. En su afán de aprovecharse de esta figura para sus propios fines políticos y acercar la Revolución al campesinado tan esquivo, hablaron de él como un gran revolucionario y primer bolchevique.

Esta veneración rusa por Pushkin existió siempre. En 1880 Dostoievski es invitado a hablar de él y en su discurso rebate a Turgueniev que no quiere darle el título de poeta nacional por su tendencia más occidentalista: “¿Qué es Pushkin? Es la encarnación del espíritu nacional. Pushkin es Rusia en lo que tiene de más universal... La significación del hombre ruso es manifiestamente europea y mundial. Ser un verdadero ruso quiere decir ser el hermano de todos los hombres”<sup>50</sup>.

Maxim Gorky, uno de los pocos intelectuales aprobados por el régimen comunista, adoptó la causa de la *intelligentsia* que se moría de hambre y apeló a los dirigentes bolcheviques en busca de mejores condiciones. Casi todas sus peticiones fueron aceptadas por Lenin que le tenía estima y, quizás también, algo de temor ya que Gorky era un escritor leído y admirado en el extranjero.

Gorky fundó una casa para artistas y también fundó su propia editorial, Literatura Mundial, para publicar ediciones baratas y masivas de los clásicos. Estas oficinas dieron trabajo a escritores, periodistas, académicos, músicos y artistas.

En 1928 se formó la Asociación Rusa de Escritores Proletarios como el ala literaria del Plan Quinquenal para la industria. Todo era sometido a censura, todo era válido para extirpar de cuajo el arte burgués: “El artista también tenía un papel crucial en la construcción del hombre soviético. Todos los artistas luchaban contra el arte

---

<sup>50</sup> Dostoievski sobre Pushkin, citado por Henri Troyat, p. 354

burgués y estaban convencidos que se podía entrenar a la mente humana a ver el mundo de una manera más socialista por medio de nuevas formas de arte”<sup>51</sup>.

Hacia finales de la década del 30, el régimen se dio cuenta que no era tan fácil reemplazar de raíz el pasado, abandonó la idea de una cultura proletaria soviética y alentó las tradiciones nacionalistas del siglo XIX, que reinventó como realismo socialista. Los poemas de Anna Ajmátova, la gran poetisa rusa acusada de traición y deportada, se prohibieron, pero se hicieron tiradas millonarias de las obras de Pushkin, Turgueniev, Chejov y Tolstoi.

En cuanto al repudio del gran escritor Dostoievski, recordemos que en toda su obra habla de Dios, de la redención, del pecado y justamente Dios y la religión eran el blanco más odiado del régimen y lo más difícil de erradicar del alma rusa. Dostoievski fue un hombre en búsqueda incesante de la Fe, que escribió en 1854: “Si alguien me demostrara que Cristo está fuera de la verdad y que realmente es cierto que la verdad está fuera de Cristo preferiría quedarme con Cristo en vez de la verdad”<sup>52</sup>.

Stalin también se dio cuenta que el pueblo necesitaba llenar el vacío que había dejado la destrucción de sus creencias y de su cultura y por ello comenzó a crear y fomentar una nueva cultura a su manera. Su idea era que los rusos asimilaran una identidad soviética que él seleccionaba de los ámbitos de la cultura y el saber que más le acomodaba. Para él Rusia debía ser un calco de sus predilecciones: militarismo, industrialismo, urbanismo y una xenofobia que nunca trató de ocultar.

En esta nueva sociedad Stalin excluyó absolutamente a la religión, el gran obstáculo que aún no había podido derrotar: “Stalin dio rienda suelta a la Liga de Ateos Militantes para que persiguieran a los clérigos. Sacerdotes, imanes, rabinos y chamanes eran susceptibles de ser detenidos. Ejecutaron a miles. Arrasaron iglesias, mezquitas y sinagogas. Se saquearon los tesoros religiosos. Las publicaciones oficiales se mofaban del *pequeño Dios*”<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> Orlando Figes, *El Baile de Natacha*, p. 536

<sup>52</sup> Ibid, p. 410

<sup>53</sup> Robert Service, *Camaradas*, p. 216

La Revolución de Octubre de 1917 fue un tremendo golpe para la cultura, la religión, las tradiciones y la ciencia. Músicos, pintores, poetas, científicos, académicos, escritores y artistas fueron tildados de burgueses, de no pertenecer a esta nueva era proletaria y comenzó para ellos un tiempo de miseria y de hambre. Muchos fueron deportados, otros fusilados y varios prefirieron quitarse la vida antes de claudicar frente al régimen.

La nueva sociedad soviética, con la que soñó primero Lenin y luego Stalin necesitaba destruir, además de la *intelligentsia* y de la religión, toda estructura social que obstaculizara su camino. Así comenzó una tremenda ofensiva contra la familia, considerada como un elemento peligroso, conservadora de tradiciones y por lo tanto enemiga de la Revolución. En la década del 20, los bolcheviques creían firmemente que la estructura de la familia era un resabio burgués que poseía todas las características que ellos querían aniquilar. La familia era conservadora, tradicional, guardaba valores contrarios a la Revolución, como la religión, y oprimía con su amor a mujeres y niños.

En esa época escribió Zlata Lilina, teórica de la educación soviética: “Al amarlo, la familia convierte al niño en un ser egoísta y lo alienta a creerse el centro del universo”<sup>54</sup>. Otro teórico declaró en 1918: “Debemos rescatar a los niños de la dañina influencia de la familia...obligar a la madre a entregar el niño al Estado soviético: esa es nuestra tarea”<sup>55</sup>.

La educación era clave entonces para la creación de esta nueva sociedad. En los colegios se adoctrinaba a los niños en los principios comunistas y en la veneración de sus líderes. Desde muy temprana edad, apenas ingresaban al Jardín Infantil se les enseñaba a venerar y amar al *tio Lenin*. Se les inculcaba el orgullo por ser *hijos de octubre* y se les premiaba apenas comenzaban a reconocer a la figura del líder y la señalaban. Al morir Lenin, se temió que los niños crecieran sin saber quién era y se pidió a las escuelas que crearan unas especies de santuarios, *rincones Lenin*, con retratos del líder y toda la información de su vida. El dios Lenin no podía desaparecer.

Se fundó la agrupación de los Pioneros, el ala del Partido Comunista para niños de 9 a 15 años, y ser aceptado como miembro era considerado todo un honor y los que

---

<sup>54</sup> Orlando Figes, *Los que Susurran*, p. 55

<sup>55</sup> *Ibid* pag 69

no eran admitidos, por ser hijos de algún “enemigo del pueblo”, pasaban sus años escolares segregados. Luego de los Pioneros la próxima etapa, al llegar a la juventud, era participar en el Konsomol, organización hermana de los Pioneros para jóvenes entre 14 y 28 años.

Otro blanco muy importante fue el campesinado que formaba más del 85% de la población. Destruyéndolos a ellos se aseguraban en gran parte el éxito de su Revolución. Los campesinos estaban acostumbrados al trabajo familiar en sus granjas que eran propiedad privada, vivían del producto de su trabajo y de su esfuerzo y por lo tanto esto era un gran escollo para lograr la sociedad utópica a la que aspiraban los bolcheviques.

El sistema agrario estaba unido a los rituales religiosos y los campesinos necesitaban las bendiciones y la tranquilidad que les otorgaba su creencia en Dios. Al respecto señala Robert Service: “La agricultura y la fe religiosa estaban íntimamente entrelazadas. Desde su punto de vista fanático, la Liga de los Ateos Militantes tenía sus razones para presionar a favor de la demolición de las casa de Dios. Una aldea sin una iglesia, una mezquita o una sinagoga, perdía su conexión material con el viejo mundo campesino y un campo, privado de sus sacerdotes, sus lugares sagrados sus oficios litúrgicos y sus festividades era el que ofrecía menor resistencia a la colectivización”<sup>56</sup>.

El campesino ignorado y despreciado a través de la historia rusa, en vez de ser reevindicado por el nuevo sistema comunista, fue considerado sospechoso y enemigo de la revolución: “Desde un principio, los bolcheviques temieron y despreciaron al campesino. Lenin soñaba con la gran cerealicultura mecanizada al estilo de Estados Unidos y abominaba del éxito posible de un pequeño propietario al estilo francés; por eso lo demonizó en la figura inventada del kulag, ese demonio, ese vampiro, ese capitalista rural”<sup>57</sup>.

Para el régimen bolchevique los campesinos fueron una constante amenaza porque ellos producían las fuentes de alimentos y debido a ello desde el principio de la Revolución quisieron terminar con el campesino libre favoreciendo la idea de las

---

<sup>56</sup>Robert Service *Historia de Rusia*, p. 199

<sup>57</sup> Jean Meyer, *Rusia y sus Imperios*, p. 137

granjas colectivas. Pensaban terminar con la amenaza de esa “reliquia burguesa” que no encajaba en absoluto con los planes de una sociedad comunista.

Los líderes soviéticos tenían sus razones para temer a los campesinos. En 1918 hubo cientos de levantamientos rurales antisoviéticos en Ucrania, el Volga, el Cáucaso, Bielorrusia y Asia Central. El ejército bolchevique los atacó sin tregua. Tomó rehenes, fusiló a miles y deportó a otros tantos con una crueldad y una saña alentada siempre por Lenin. En agosto de 1918, al conocer el levantamiento rural de Penza, Lenin había teleografiado: “Desatar terror masivo, sin piedad, contra kulags, curas, guardias blancos; encerrar a todos los elementos dudosos en un campo de concentración fuera de la ciudad”<sup>58</sup>. Pero Lenin también se dio cuenta que para aplacar estas revueltas y para lograr que los campesinos entregaran nuevamente grano a las ciudades había que cambiar la actitud hacia ellos. Así en 1921, tras derrotar al Ejército Blanco se instauró la Nueva Política Económica (NPE) que legalizaba nuevamente el comercio privado en pequeña escala: “Lenin entendía que la NPE era una concesión provisoria, pero necesaria, a los pequeños propietarios rurales, apegados a los principios de la producción familiar, para salvar la Revolución y lograr que el país volviera a ponerse de pie”<sup>59</sup>.

Entre 1921 y 1922, una terrible sequía produjo una hambruna generalizada en el campo. Todo tipo de epidemias golpeó aún más a la población campesina. Se estima que unos cinco millones de campesinos murieron de hambre y unos 12 millones fueron salvados por Europa y Estados Unidos que se organizaron para evitar más muertes. El hambre quebró toda resistencia en el campesinado.

Viendo el horror que asolaba a miles y miles de familias campesinas, en junio de 1922, miembros de la *intelligentsia* se unieron y constituyeron un comité de lucha contra el hambre. La idea era pedir ayuda internacional, pero para ello, necesitaban el reconocimiento oficial del gobierno que estaba más bien indiferente a la atroz hambruna de su pueblo. Finalmente lo lograron y el 21 de julio de 1921, el gobierno bolchevique a pesar de sus reticencias legalizó el comité social, que tomó el nombre de comité panruso de ayuda a los hambrientos y adoptó el símbolo de la Cruz Roja. Este comité

---

<sup>58</sup> Jean, Meyer, *Rusia y sus Imperios*, p. 139

<sup>59</sup> Orlando Figes, *Los que Susurran*, p. 51

se contactó con el jefe de la Iglesia Ortodoxa, el patriarca Tijón, que sin vacilar creó un comité eclesiástico panruso de ayuda a los que estaban muriendo por el hambre.

La colaboración entre el gobierno y el comité no duró más de cinco semanas. Cuando empezó a llegar la ayuda, Lenin mandó a prisión al organizador. Hizo que expulsaran de Moscú a los otros miembros del comité y ordenó una campaña de desprestigio para todos ellos dando la orden de ridiculizarlos y hablar mal de ellos al menos una vez por semana durante dos meses.

Una de las particularidades de los regímenes comunistas es utilizar el hambre como arma efectiva para destruir al enemigo: “El régimen tiende a controlar la totalidad de las reservas de alimentos disponibles y mediante un sistema de racionamiento, a veces muy sofisticado, sólo la redistribuye en función del mérito o del demérito de unos y otros. Este salto puede llegar, incluso a provocar gigantescas hambrunas. Recordemos que en el período posterior de 1918, sólo los países comunistas conocieron hambres que llevaron a la muerte a centenares de miles, incluso de millones de hombres”<sup>60</sup>.

Una de las teorías de Lenin y así lo expresó en varias oportunidades, era que el hambre, podía y debía servir para golpear mortalmente en la cabeza al enemigo. Stalin, su digno sucesor, utilizó también esta arma, provocando la muerte por hambre de millones de hombres mujeres y niños.

Señala Vasili Grosman<sup>61</sup> en su libro *Vida y Destino* en el que relata la batalla de Stalingrado: “El hambre aplasta el alma, ahuyenta la alegría, la fe; sofoca la fuerza del pensamiento; hace nacer la sumisión, la bajeza, la crueldad, la desesperación y la indiferencia. Todo lo que hay de humano en el hombre a veces muere. El ser hambriento se transforma en un animal salvaje que mata y comete actos de canibalismo”<sup>62</sup>.

El arma del hambre fue utilizada repetidas veces y con toda intención por el gobierno comunista. Aparte de la hambruna de 1922, que mencionamos, y dónde

---

<sup>60</sup> Orlando Figes, *Los que Susurran*, p. 25

<sup>61</sup> Periodista y escritor ruso que acompañó al ejército rojo, como corresponsal, en la Segunda Guerra Mundial. Estuvo en la batalla de Stalingrado

<sup>62</sup> Vasili Grossman, *Vida y Destino*, Random House Mondadori, México 2008, p. 282

murieron cinco millones de personas, entre 1932 y 1933, bajo el régimen de Stalin murieron por hambre provocada y no auxiliada seis millones de ucranianos.

Este fue quizás el capítulo más negro de la historia de la Revolución Bolchevique. Los testimonios de los supervivientes o de los mismos soldados de las tropas especiales enviados para impedir que la población escondiera algo de la cosecha, son estremecedores. Los casos de antropofagia fueron frecuentes, y hay documentación que prueba, que se comían a los muertos y a los vivos mientras, “una parte del trigo confiscado se podría fuera, en grandes montones guardados por soldados que disparaban sobre los niños que se atrevían a pasar por debajo de la alambrada”<sup>63</sup> A los pocos meses, durante el invierno del año 33, la gente comenzó a morir y ya ni siquiera se escuchaba el llanto de los niños y los gritos de desesperación de las madres. No quedaba ni una hoja en los árboles, ni un insecto, ni un animal, ni un pájaro, para comer. El silencio de la muerte se oía por toda Ucrania.

Pero aunque todos los campesinos fueron tratados con recelo y considerados enemigos, fue a los kulags o campesinos ricos a los que se persiguió con saña y extrema crueldad. Algunos dicen que el término *kulag* sólo fue un invento para sembrar el terror porque, al ser tan vago, cualquiera podía caer en esa categoría y una persona, acusada de kulag perdía no sólo todo lo que poseía sino también la libertad. Lenin decía que eran granjeros capitalistas que empleaban mano de obra contratada, y la verdad es que sólo unos pocos campesinos estaban en esta situación, pero el sistema se aprovechó de la situación y acusó de kulag a cientos de miles de ellos para terminar con esta amenaza.

Los kulags no eran terratenientes, ni ricos. Poseían un poco de tierra, no más de diez hectáreas, algo de ganado, un arado, un par de caballos. Contrataban algunas personas en tiempo de siembra o cosecha y sobre todo, eran más emprendedores o tenían un poco más de suerte que sus vecinos. Para el Partido esto era la negación del comunismo y lo consideraba capitalismo agrario.

Usando la misma metodología empleada para todos los enemigos del pueblo, el Politburó dio una cifra de miles de campesinos kulags que debían ser despojados de

---

<sup>63</sup> Jean Meyer, *Rusia y sus Imperios*, p.201

todo y enviados a los campos de trabajo con la familia completa. Cada aldea tenía su propio cupo y, como ya lo mencionamos con anterioridad, el celo de los funcionarios iba más allá y aumentaban por propia iniciativa esos cupos para complacer a las autoridades.

Quiero transcribir uno de los tantos testimonios descritos por Orlando Figes, en *Los que Susurran*, que ejemplifica las aterradoras injusticias de tal procedimiento. Dimitri Streletski, nacido en 1917 e hijo de una numerosa familia campesina, recuerda el modo en que fueron seleccionados sus padres para la deportación por considerados kulags: “No hubo inspecciones ni miramientos. Simplemente llegaron y nos dijeron: Todos vosotros – nos explicó el jefe del Soviet de la aldea – he recibido la orden del comité regional del Partido de encontrar diecisiete familias kulag para su deportación. No hay un solo habitante del pueblo que sea lo suficientemente rico para ser un kulag y tampoco hay muchos ancianos, así que elegimos diecisiete familias al azar. Habéis sido elegidos, nos explicó. Por favor no lo toméis como algo personal. No puedo hacer otra cosa”<sup>64</sup>.

La idea de Stalin fue terminar con la NPE, creada por Lenin, que había dado cierta independencia económica a los campesinos y exterminar a todos los kulags por miedo a que se opusieran a la colectivización ya que representaban el antiguo estilo de vida del campo. En 1928 Stalin comenzó con la idea de reemplazar la cultura campesina por granjas colectivas o koljols. Los campesinos fueron obligados a clausurar sus granjas familiares, a repartir sus tierras y a integrarse al koljol: “La colectivización fue el gran punto de inflexión de la historia soviética. Destruyó un estilo de vida que había evolucionado durante varios siglos y que estaba basado en la granja familiar, las antiguas comunas campesinas y la aldea independiente, con su mercado y su iglesia, todas ellas organizaciones que los bolcheviques consideraban obstáculos para la industrialización socialista”<sup>65</sup>.

Los campesinos se mostraron reacios a abandonar lo que por generaciones había sido su estilo de vida, por lo que el Estado tuvo que emplear la fuerza en muchos casos, y obligarlos. Estas granjas colectivas fueron creadas para que el gobierno bolchevique

---

<sup>64</sup> Orlando Figes. *Los que Susurran* p. 156

<sup>65</sup> Ibid, p. 147

manejara toda la producción de alimentos ya que cada granja estaba obligada a entregar la totalidad de lo producido. Figes describe la experiencia de un experto agrícola alemán que trabajaba en Siberia, en 1929, y que habla de las granjas colectivas como candidatas a la muerte. En su opinión, todas carecían de herramientas modernas y estaban dirigidas por personas que sabían poco o nada de agricultura.

El propósito de Stalin fue terminar con todas las amenazas de un campesinado apegado a tradiciones familiares y religiosas que en nada favorecían la consolidación de la Revolución. En 1937 consiguió lo que quería ya que a fines de ese año el 99% de la tierra cultivada había sido puesta en granjas colectivas: “Como lo confirman los archivos hoy en día accesibles, la colectivización forzosa del campo fue una verdadera guerra declarada por el Estado Soviético contra toda una nación de pequeños productores. Más de dos millones de campesinos deportados, de los cuales un millón ochocientos mil lo fue en 1930-1931, seis millones de muertos a causa del hambre, centenares de miles de muertos en la deportación; estas cifras dan la medida de la tragedia humana que fue ese gran asalto contra el campesinado”<sup>66</sup>.

## B.-El testimonio de Alexander Solzhenitsyn

Todo lo que acabamos de describir sobre las persecuciones en estas páginas, cobra vida a través de *Archipiélago GULAG* de Alexander Solzhenitsyn, obra monumental, testimonio, no sólo de él, sino también de los doscientos veinte y siete presos con los que pudo conversar en sus años de cautiverio y que le relataron sus experiencias. Todos esos relatos, más lo vivido personalmente, se convirtieron en *Archipiélago GULAG*, que comprende tres grandes volúmenes y que a través de sus páginas impactó al mundo: “Además de lo que saqué personalmente del Archipiélago- en mi piel, mi memoria, mi vista y mis oídos-, pude contar como material para este libro con los relatos, memorias y cartas que me ofrecieron”<sup>67</sup>.

Solzhenitsyn hace una descripción vívida de los campos de concentración soviéticos, de aquel monstruoso gigante que él llama el Archipiélago GULAG, campos de concentración y de trabajos forzados que existían por todo el país especialmente en

---

<sup>66</sup> Stephane Courtois, et.al, *El Libro Negro del Comunismo*, p. 197

<sup>67</sup> Alexander Solzhenitsyn, *Archipiélago GULAG I*, Tusquets Editores S.A, 2011, Barcelona, p. 19.

Siberia. Luego del derrumbe de la Unión Soviética y al abrirse sus archivos secretos se conocieron aún más detalles de una espantosa realidad histórica. De acuerdo a estos archivos, existieron por lo menos 476 sistemas de campos de concentración y cada uno de estos sistemas estaba formado por centenares de campos individuales. Por estos campos pasaron, igual que un río que no deja nunca de fluir, millones de hombres, mujeres, niños, la mayoría de los cuáles murieron de frío y de hambre.

El Gulag comenzó apenas Lenin asumió el poder con la Revolución, pero el número de prisioneros se vio incrementado en forma desorbitante alrededor de los años 30 cuando Stalin vió en ellos la tan ansiada “mano de obra” para trabajar extrayendo minerales o levantando grandes infraestructuras en las inhóspitas zonas de Siberia.

Al comenzar, Solzhenitsyn, en una prosa brutal y descarnada, describe lo que significa el arresto. Es el primer paso a un mundo desconocido y despiadado que transforma de manera abrupta la vida de cada una de las cientos, miles, millones de personas que fueron encarceladas durante los 70 años de la existencia del régimen comunista en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Solzhenitsyn, describe el arresto como el primer paso al infierno. La persona detenida generalmente inocente de los cargos que se le imputaban, no sabía como reaccionar. Estupor, incredulidad, sorpresa, miedo. De repente la esperanza que todo fuera un malentendido. Luego, los largos interrogatorios en los que a nadie le importaba que fuera inocente o no. Había que confesar las culpas aunque no existieran. El detenido ya había sido juzgado y sus palabras de inocencia caían en un vacío total. Por agotamiento y desesperación, finalmente, firmaba los papeles que lo condenaban a una dura sentencia, incluso a la muerte: “El arresto es un foganazo cegador, un golpe que desplaza al presente convirtiéndolo en pasado, que convierte lo imposible en un presente con todas las de la ley”<sup>68</sup>.

El autor se detiene varias páginas para explicar los diferentes tipos de arresto y relata también las diferentes formas de detener a alguien, algunas realmente increíbles como este ejemplo: “En cierta ocasión, Irma Mendel, una húngara, consiguió del KOMINTERN (1926) dos entradas de primera fila para el teatro Bolshoi, e invitó al

---

<sup>68</sup> Alexander Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag*, p. 23 y 24

juez Kleguel, que le hacía la corte. Estuvieron haciendo manitas durante todo el espectáculo y después el juez se la llevó... directamente a la Lubianka”.<sup>69</sup>

Preferentemente el arresto se hacía de noche, aunque a veces se llevaba a cabo durante el día, y éstos se llevaban a cabo con una brutalidad y arrogancia supremas. No daban ninguna explicación, apuraban al o la pobre víctima de turno mientras su familia se afanaba en preparar algunas cosas para que llevara.

El horror no terminaba ahí porque una vez que partían de la casa, ésta era registrada, destrozada, destruida sin respetar absolutamente nada. Viejos, jóvenes y niños eran tratados sin miramientos y con la misma crueldad.

Solzhenitsyn relata varios ejemplos de los horrores cometidos en estos registros: “A Chetverujin, un aficionado a las antigüedades le incautaron ukases zaristas, entre ellos el ukase del fin de la guerra contra Napoleón, el de la formación de la Santa Alianza y plegarias contra el cólera de 1830. A Vóstrikov, nuestro mejor especialista en el Tíbet, le confiscaron varios códices antiguos tibetanos. Cuando arrestaron al orientalista Nevski se llevaron manuscritos *tangutos* (veinticinco años después le fue concedido el Premio Lenin a título póstumo por haberlos descifrado). A Karguer lo despojaron del archivo sobre los *ostiaks* del Yenisei, le prohibieron el alfabeto y la escritura que había inventado, y ese pueblo se quedó sin escritura”.<sup>70</sup>

Referente a este tema dice Jean Meyer que arrestar así a la gente no era el producto de algo al azar, a una falta de orden sino todo lo contrario. Todo estaba planeado en detalle para producir incertidumbre y, “la confusión más total en los espíritus”<sup>71</sup>.

Solzhenitsyn en el capítulo que llama “Historia de nuestro Alcantarillado”, habla en forma cronológica de las “riadas”, corrientes de presos que iban a parar con culpa o sin ella a las inmensas fauces del GULAG: “La enumeración cronológica que reproducimos a continuación, en la que se mencionan tanto riadas de millones de presos

---

<sup>69</sup> Ibid p. 28. Lubianka: cárcel en Moscú y cuartel general de la policía secreta, en ese entonces llamada Checa y luego KGB

<sup>70</sup> Alexander Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag*, p. 25 y 26

<sup>71</sup> Jean Meyer, *Rusia y sus Imperios*, pag 304

como arroyos de simples e imperceptibles decenas de personas, dista mucho de estar completa, es pobre, limitada por mis capacidades para penetrar en el pasado. Precisa aún de muchas puntualizaciones por parte de quiénes conocieron aquello y continúan en el mundo de los vivos”<sup>72</sup>.

La enumeración de grupos de personas que formaron las riadas para alimentar el Archipiélago es larga, heterogénea, impredecible, aterradora. Solzhenitsyn juega con las palabras, habla de crecidas, de arroyos, de ríos, de desagües para describir ese gran alcantarillado que cuál boca gigantesca tragaba y tragaba cada vez más gente.

El GULAG comenzó apenas triunfó la Revolución bolchevique. En noviembre de 1917 el partido de los *kadetes*<sup>73</sup> fue declarado fuera de la ley y todos sus miembros encarcelados, además de todos los hombres de estado, políticos, funcionarios que no habían apoyado a los bolcheviques.

En 1918, Lenin proclamaba que el objetivo era, “limpiar la tierra rusa de toda clase de insectos dañinos”. Dentro esta categoría de “insectos dañinos” entraba una amplia gama de personas, organizaciones e instituciones: “Eran insectos naturalmente, los miembros de los *zemstvos*. Eran insectos los cooperativistas. Todos los propietarios de inmuebles. Se encontraban no pocos insectos entre los profesores de los liceos. Insectos eran todos los que formaban parte de los consejos parroquiales y quienes cantaban en los coros de las iglesias. Eran insectos todos los sacerdotes y con mayor razón todos los frailes y monjas”<sup>74</sup>.

Una de las tácticas frecuentes del gobierno bolchevique era hablar de sus enemigos como si no fueran personas, por eso la denominación de “insectos, vampiros, demonios”. Al deshumanizarlos era más fácil destruirlos y acabar con ellos. Esta táctica utilizada por la Unión Soviética para hablar de sus enemigos, curiosamente se aplica en el gobierno comunista de Cuba que habla de los opositores al régimen como “gusanos”.

---

<sup>72</sup> Alexander Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag* p. 48

<sup>73</sup> kadetes: Militantes del Partido Democrático Constitucional formado en octubre de 1905 .Pedían sufragio universal y Asamblea Constituyente que determinara la forma de gobierno para el país.

<sup>74</sup> Alexander Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag*, p. 50

Se pregunta Solzhenitsyn si en estas riadas penitenciarias se deben incluir también los cientos y miles de ciudadanos a los que no se acusaba concretamente de nada pero se los detenía igual por cualquier motivo o sólo por producir terror. En 1918 se arresta también a *eseristas*<sup>75</sup>, mencheviques y socialistas revolucionarios y, a partir de 1919, a todos los rusos que volvían del extranjero, ante las sospechas que eran espías y venían a sabotear la Revolución. En ese mismo año, se arrestó a toda la intelectualidad allegada a los *kadetes*, es decir los círculos científicos, universitarios y literarios.

En 1920, luego de ser obligados a entregar gratis todas sus cosechas, acuciados por el hambre, comienzan los levantamientos de los campesinos. Fueron reprimidos violentamente, ahorcados, fusilados o mandados al GULAG, junto con sus familias.

El año 1921, terminada la guerra civil, la Checa da órdenes de “intensificar la represión contra la burguesía”. Además del arresto del Comité de Auxilio a los Afectados por el Hambre, comienza la persecución a estudiantes, se intensifican los arrestos de socialistas de otros partidos, hasta que no queda ninguno, excepto el bolchevique.

En 1922, se decide intervenir contra la Iglesia. Además de los dos grandes procesos que se llevaron a cabo en Moscú y Petrogrado, se persigue la Iglesia por todo el territorio, “los sacerdotes formaron parte obligada de la pesca diaria”.

También cayeron grupos de teósofos, místicos y espiritistas además de sacerdotes católicos: “Se arrestaba y se juzgaba a los activistas de la Iglesia. Las ondas iban ensanchándose continuamente y pasaron a apresar a simples seculares creyentes, a personas de edad, en especial mujeres –porque su fe era más obstinada- a las que se conoció durante muchos años como monjitas en las cárceles de tránsito y en los campos de reclusión”<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> Eseristas, Partido Socialista Revolucionario que obtuvieron clara victoria en la Primera Asamblea Constituyente. Los bolcheviques al tomar el poder disolvieron la Asamblea.

<sup>76</sup> Alexander Solzhenitsyn, *Archipiélago GULAG*, p. 61

Continuando con la enumeración cronológica de la cantidad de personas y grupos que iban a alimentar al GULAG, se habla de las riadas nacionales, de las distintas regiones de Rusia, que se oponían al régimen soviético.

En esa época se comienzan a arrestar a los primeros trotskistas, a todos los ex oficiales que habían combatido en algún bando, a los antiguos funcionarios, a los cosacos que habían tomado parte en la guerra civil, a los nobles, a los universitarios, a los profesionales, a los que alguna vez habían tenido algún negocio propio, a los comerciantes. También existieron riadas de carácter étnico. La enumeración es interminable. Y continua Solzhenitsyn: “Así iban barboteando impetuosas las riadas hasta que se vieron desbordadas en los años 1929 y 1930 por el caudaloso torrente –se contó por millones- de los kulags expropiados”<sup>77</sup>.

La riada de 1937-1938 es destacada también por el autor ya que fue la primera vez que se arrestaron y se mandaron al Archipiélago a gente del Partido que se había mantenido fiel a sus gobernantes. Esta riada entre el año 37 y 38, la de los kulags y la de los años 44-46, dónde arrestaron a un número incalculable de hombres prisioneros de guerra, son las tres más grandes, las que empujaron a millones de personas a las corrientes del GULAG y entre ellos al propio Solzhenitsyn.

Para concluir este capítulo es interesante conocer algunas cifras del Gulag: “En 1940 existían 53 campos principales, que, con sus campos subordinados, sumaban unos 500 y 475 campos menos duros, las colonias, más 50 colonias para menores y 90 cunas. En 1944 las 53 estructura madres manejaban 667 campos, a los cuáles se sumaban 475 colonias. La novedad consistía en 17 nuevos campos de régimen reforzado, durísimos y, peores aún, cinco campos disciplinarios”<sup>78</sup>.

### C.- Su conversión

Alexander Solzhenitsyn, Premio Nobel de Literatura 1970, tiene un lugar especial en este trabajo porque su testimonio y sus denuncias de lo que ocurría en los años del régimen soviético son invaluable. Sus libros, que llegaron clandestinamente a

---

<sup>77</sup> Alexander Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag*, p. 80

<sup>78</sup> Jean Meyer, *Rusia y sus Imperios*, p.292

occidente, abrieron los ojos al mundo sobre la terrible realidad que se vivía en su país. Un hombre valiente, que levantó su voz cuando, por terror, Rusia callaba, y él se atrevió a decir lo que pasaba en su país, arriesgando su libertad y su vida.

Nació en Kislovodsk, pequeña ciudad del Cáucaso, en 1918 y su vida comenzó entonces en una Rusia que quería formar una nueva sociedad y crear un “hombre nuevo”. Esas circunstancias hicieron de él un perfecto comunista, un verdadero hijo de la revolución. Su padre murió cuando aún no había nacido y por lo tanto fue su madre, Taissia, la encargada de cuidar de él durante su infancia. Aunque ella y su familia tenían creencias religiosas, nada pudieron hacer ante una maquinaria que se encargaba de educar a sus niños sin Dios y, más aún, que castigaba a los que se atrevían a revelar su fe.

Siendo aún muy niño se trasladaron desde Kislovodsk, a la ciudad de Rostov dónde vivieron hasta comienzos de la Segunda Guerra Mundial. El pasado acomodado de su familia los convirtió inmediatamente en “enemigos de clase” y su madre no podía encontrar trabajo ni vivienda. Les habían confiscado todos sus bienes y vivían miserablemente en una especie de galpón con piso de tierra que habían logrado arrendar. Su madre trabajaba duramente para mantenerlo pero a pesar de ello Alexander vivió una infancia feliz rodeado del cariño de su familia. Su tía Irina le hacía rezar tratando de inculcar en el niño la fe en Dios y, también, le entregó el gusto por el arte y la literatura. Le hizo conocer a los grandes escritores, Pushkin, Gogol, Dostoievski, Turgueniev, Tolstoi. Disfrutó en la biblioteca de su tía, con la lectura de Shakespeare, Schiller, Dickens y, especialmente, con las aventuras de Jack London.

Con una familia de fuertes creencias religiosas y antibolchevique, por un lado y con una educación atea que exaltaba el odio contra todos los que no abrazaban la Revolución, por el otro, Solzhenitsyn se vio tensionado por estas dos realidades. Finalmente, en esta lucha desigual, ganó el Estado y Alexander con el paso de los años se convirtió en un verdadero comunista que miraba con desdén esas creencias del pasado. A los once años se unió a los Jóvenes Pioneros, la sección juvenil del Partido Comunista. Comenzó sus estudios en 1926 y fue un alumno brillante que sobresalió en Ciencias y en Letras. Su madre que también había sido una alumna brillante lo alentó siempre a destacar y ser el mejor.

Fue en el colegio dónde comenzó una amistad, con dos compañeros de clase que iba a perdurar para siempre, Nikolai Vitkevich y Kirill Simonyan. Más aún, con Nikolai iban a ser arrestados juntos e iban a compartir las mismas penurias en el GULAG.

Al terminar el colegio entra a la Universidad de Rostov y, sorprendentemente, a pesar de su amor por la literatura, elige estudiar Física y Matemáticas donde destacó siempre y sacó las notas máximas durante toda su carrera. Allí desarrolló también el amor por el comunismo y se dedicó a estudiar su doctrina con verdadero fervor. Ya había pasado de los Pioneros al Konsomol y se consideraba un verdadero comunista: “Con la audacia que da la juventud, había rechazado las viejas tradiciones y supersticiones a favor del nuevo y valiente mundo que proponía la revolución. Había resuelto la escisión psicológica de su primeros años rechazando las herejías de la ortodoxia rusa y abrazando la ortodoxia del comunismo”<sup>79</sup>.

En el primer año de la Universidad conoce a Natalya Reshetovskaya, compañera de estudios y se casan en 1940. Ella sería su mujer por varios años en un matrimonio pleno de dificultades y separaciones a causa de los años que pasó Solzhenitsyn en el GULAG y de las persecuciones que fue objeto luego de su liberación. Muchos años después, en 1968, conoce a Natalya Svetlova, joven y brillante matemática que sería su mujer, le daría tres hijos y le acompañaría en los años difíciles que vendrían por delante.

A pesar de estar estudiando Física y Matemáticas, Solzhenitsyn no olvida su amor por las letras y se matricula por correspondencia, junto a su amigo Nikolai en el MIFLI, el Instituto de Filosofía Literatura e Historia de Moscú, el lugar más importante del país para estudiar Humanidades.

Todos sus planes se terminaron abruptamente el 22 de junio de 1941 cuando se declaró la guerra entre la Unión Soviética y Alemania. Con entusiasmo, Solzhenitsyn quiso alistarse y luchar por su patria y aunque tuvo algunas dificultades finalmente se enroló y luego de pasar varios meses como soldado raso, entró a la escuela de oficiales. Gracias a su gran desempeño obtuvo primero el grado de teniente y en 1944 llegó a

---

<sup>79</sup> Joseph Pearce, *Alexander Solzhenitsyn, un Alma en el Exilio*, Ciudadela Libros, Madrid, 2005 p. 50

capitán. A principios de 1945, se encontraba en el frente de Prusia, tres meses antes de la ofensiva final, cuando su vida da un giro inesperado y comienza un calvario que duraría muchos años. Sus ascensos y condecoraciones de nada le valieron cuando sin miramiento fue arrestado y mandado al Gulag: “El jefe de brigada me llamó al puesto de mando, solicitó mi pistola sin decir porqué y yo se la entregué sin sospechar añagaza alguna. De pronto, del tenso e inmóvil grupo de oficiales que había en un rincón, se adelantaron hacia mí rápidamente dos agentes del servicio de contraespionaje, atravesaron la estancia en un par de zancadas y agarraron simultáneamente, a cuatro manos, la estrella de mi gorra, los galones, el cinturón y el macuto de campaña, mientras gritaban de forma histriónica: ¡Queda usted detenido!. Aturdido, acribillado de la cabeza a la planta de los pies, no encontré nada más inteligente que decir que: -¿Yo?, ¿Por qué?”<sup>80</sup>.

Y aunque nunca había respuesta para esta pregunta, dice Solzhenitsyn que él la tuvo. Ya empujado por los integrantes del SMERSH<sup>81</sup> hacia la puerta escuchó la voz de su jefe de brigada que lo hacía detenerse y le preguntaba, ante el estupor y el horror de todos los presentes, si conocía a alguien en el frente de Ucrania. Esta pregunta le hizo comprender que su arresto se debía la correspondencia mantenida con su amigo de toda la vida, Nikolai Vitkévich. En sus cartas se referían a veces en forma burlona y despectiva a Stalin: “Durante la guerra mantuvimos correspondencia desde dos sectores del frente, y no supimos abstenernos, pese a la censura militar, de expresar en nuestras cartas, sin disimularlo apenas, nuestra indignación y blasfemias políticas contra el Sabio de los Sabios, transparentemente codificado por nosotros como el Pachá, en vez del Padre”<sup>82</sup>.

Este relato de Solzhenitsyn de su arresto, además de mostrarnos la arbitrariedad del mismo, resalta la humanidad y el coraje de su jefe que sin hacer caso de los gritos de los integrantes del servicio de contraespionaje desafió todas las reglas al hablar a un detenido que desde ese momento no era ya capitán sino un enemigo del pueblo: “Zajar Guérguievich Travkin podía, pues, haberse detenido en ese punto. ¡Pero no!. Continuó

---

<sup>80</sup> Alexander Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag*, p. 39 y 40

<sup>81</sup> SMERSH: Es el nombre del departamento de contrainteligencia en la Unión Soviética formada durante la Segunda Guerra Mundial, para proteger al Ejército Rojo y para arrestar a los "traidores, desertores, espías y elementos criminales".

<sup>82</sup> Alexander Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag*, p. 166

purificándose e irguiéndose ante sí mismo, se levantó de la mesa (nunca antes se había levantado para acudir a mi encuentro), me tendió la mano por encima de la línea de los apestados (cuando yo era libre nunca me la había tendido) y mientras estrechaba la mía, ante el mudo horror de los oficiales, dulcificó su rostro siempre severo y dijo sin miedo y bien claro, -¡Le deseo a usted suerte capitán!”<sup>83</sup>.

En un extenso interrogatorio en el que nunca tuvo oportunidad de defenderse, fue condenado a ocho años de prisión y luego al exilio de por vida en algún lejano lugar de la Unión Soviética. A partir de ese momento comenzó un largo calvario y su vida cambió completamente. Muchos años después confesó estar agradecido de haber ido a prisión, porque sin este hecho en su vida no se hubiera dado cuenta de lo que realmente pasaba en su país. Incluso en entrevista con Joseph Pearce, le confiesa que el arresto fue uno de los momentos cruciales de su vida: “Porque me permitió comprender la realidad soviética de un modo global, no meramente con la visión parcial que tenía antes del arresto”<sup>84</sup>. Fue a partir del arresto cuando comprendió que había estado ciego ante la verdad de lo que ocurría en su país. Al abrir los ojos a la realidad, no dejó un momento de luchar por revelarla ante el mundo.

En la cárcel pasa frío, hambre, hacinamiento, malos tratos y tiene la oportunidad de conocer diferentes tipos de personas, algunas que le enseñan que el hombre puede, aún en las condiciones más míseras, salir con dignidad de la prueba y otras que reaccionan sacando lo peor del alma humana.

En el verano de 1945 lo trasladan de la Lubyanka a la cárcel de Butyrki, otra prisión de Moscú. Allí conoce a un prisionero cuatro años más joven que él, Boris Gammerov que deja una profunda impresión en Solzhenitsyn. En una conversación entre ambos sale a colación una de las oraciones favoritas del presidente Roosevelt que había sido publicada en un periódico soviético tras su muerte y Solzhenitsyn declara que rezar es pura hipocresía y Gammerov le pregunta porqué no cree posible que un hombre de Estado pueda creer sinceramente en Dios. Esto lo deja atónito. No concibe que un hombre más joven que él y a casi treinta años de la Revolución pueda darle una

---

<sup>83</sup> Alexander Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag*, p. 41.

<sup>84</sup> En Joseph Pearce, p. 104

respuesta así. Y sólo atina a preguntarle: “Y usted cree en Dios?. Naturalmente me respondió con seriedad”<sup>85</sup>.

Fue trasladado varias veces de prisión, de Butyrki a Krasnaya, Presnya, dónde además de presos políticos se encontraban ladrones y criminales, de allí a Nueva Jerusalem, a varios kilómetros de Moscú, dónde fue destinado a agotadores trabajos forzados en grandes pozos de arcilla. A los pocos meses fue llevado a una nueva cárcel, Kaluga Gate, al sur de la ciudad y al cabo de un tiempo volvió a Butyrki: “Había ochenta hombres amontonados en una celda diseñada para veinticinco y él encontró un sitio libre bajo las literas, junto a la cubeta de las letrinas”<sup>86</sup>.

Pero una buena noticia vino a interrumpir su miserable vida de preso. Su Licenciatura en Física y Matemáticas de la Universidad de Rostov, le salvó de la dureza de los campos y lo convirtió en un prisionero en misión especial. Fue enviado a una de las cárceles destinadas a investigación científica llamadas *sharashkas*: “A ellas debo el haber salido con vida pues en el campo no habría sobrevivido el plazo que me restaba”<sup>87</sup> Estuvo en tres *sharashkas* y la tercera cerca de Moscú, Marfino, fue la que le inspiró más tarde su famosa novela *El Primer Círculo* y los protagonistas fueron los dos grandes amigos que hizo allí.

En mayo de 1950 fue trasladado junto a otros prisioneros a Ekibastuz, en las estepas de Kazakhstan. Esta experiencia es su inspiración para su posterior novela, *Un Día en la Vida de Iván Denisovitch*. De esta época es una carta que escribe a Natalya, su mujer y que revela las profundas transformaciones que se están llevando a cabo en su alma: “Tal vez, esta fe en el destino sea el comienzo de la religiosidad. No lo sé. Me parece que aún estoy lejos de haber alcanzado el punto de creer en un dios”<sup>88</sup>. Como escribe Joseph Pearce, todavía es un dios sin mayúscula, pero es una palabra que va a repetir cada vez más hasta que finalmente “dios”, se convierte en “Dios”.

En enero de 1952 le diagnostican un cáncer y es internado y operado en el hospital de la prisión. Luego de fiebres altas y dolores viene la recuperación. En sus

---

<sup>85</sup> Alexander Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag*, p. 708

<sup>86</sup> Joseph Pearce, *Solzhenitsyn, un alma en el exilio* p.132

<sup>87</sup> Alexander Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag* p. 684

<sup>88</sup> Joseph Pearce, *Solzhenitsyn, un alma en el exilio* p. 154

largos días de convalecencia conversa largamente con el doctor Boris Kornfeld quien le cuenta su larga historia de conversión del judaísmo al cristianismo. Solzhenitsyn queda impresionado de la convicción y la pasión del relato. Al día siguiente de esta conversación encuentran muerto al doctor que ha sido asesinado a golpes. Este encuentro es definitorio y crucial en su vida, a partir de allí no tiene más dudas y abraza el cristianismo: “Después del cáncer, que se sumó al resto de mis desgracias al final de mi sentencia, quedé completamente limpio, recuperé una profunda conciencia de Dios y alcancé una penetrante comprensión de la vida”<sup>89</sup>.

Empezó, entonces, a simpatizar más que nunca con todos los que habían sido perseguidos por su fe religiosa.

Por fin el 13 de febrero de 1953 cumple sus ocho años de prisión, es puesto en “libertad”, y comienza la segunda parte de su sentencia: el exilio perpetuo y para cumplirlo fue enviado al distrito de Kok-Terek, cercano a los páramos de Kazakhsatan.

Al salir de la cárcel, Solzhenitsyn no es el mismo. Luego de años de privaciones, vejámenes, hambre, frío y soledad, emerge del Gulag un hombre nuevo dispuesto a gritar al mundo todo el horror que está sucediendo en su amada Rusia.

A los pocos días de su recién estrenada “libertad”, la nación se estremece con la noticia de la muerte de Stalin y a través de todo el país cientos y miles de personas lloran al “Sabio entre los Sabios”, mientras Solzhenitsyn, ajeno a este dolor se encierra a escribir. Como dice Joseph Pearce: “Sin duda su vida de exiliado no podría haber empezado mejor”<sup>90</sup>. Lo contratan como profesor de Matemáticas y Física en la escuela local y su dicha ya no puede ser mayor hasta que un antiguo enemigo que creía haber derrotado lo ataca nuevamente. El cáncer vuelve a aparecer, recibe tratamiento y se recupera contra todos los pronósticos. El tumor se reduce y vuelve a sentirse bien. De allí nace la inspiración de su novela *Pabellón de Cáncer*: “La angustia esencial del hombre moderno es analizada en la novela a través de las relaciones de varios pacientes

---

<sup>89</sup> Alexander Solzhenitsyn en entrevista con Joseph Pearce, *Solzhenitsyn, un alma en el exilio*, p. 163

<sup>90</sup> Joseph Pearce, *Solzhenitsyn, un alma en el exilio* p. 173

de cáncer, no sólo entre sí, sino también consigo mismos mientras luchan por encontrar un modo de enfrentarse al abismo que se abre ante ellos”<sup>91</sup>.

Es en Kok-Terek dónde empieza a escribir *El Primer Círculo* y otras obras más. Mientras tanto, luego de la muerte de Stalin viene una época de lucha por el poder hasta que finalmente en 1956 sale victorioso Nikita Krushev quien, como ya lo hemos mencionado, ante el asombro de los presentes en el XX Congreso del Partido critica abiertamente a Stalin.

Solzhenitsyn es rehabilitado en febrero de 1956, regresa a Moscú y luego se establece en Riazán. Sólo quiere que el mundo se entere de los horrores que se viven en el Gulag y así escribe *Un Día en la Vida de Iván Denisovich*. Entabla una excelente relación con el editor del Novy Mir, Tvardovsky, que admira profundamente el genio de Solzhenitsyn como escritor y se decide a apoyarlo en la publicación de la obra. Los obstáculos son infinitos y muy difíciles de superar. El libro finalmente llega a las manos de Krushev que lo aprueba y es publicado en 1962 con un éxito arrollador.

Alentado por estos sucesos, Tvardovsky publica *La Casa de Matryona* en la edición de enero de 1963 de Novy Mir, novela que fue condenada por ser demasiado cristiana y por promover valores ajenos al ideal del comunismo.

En 1964 Krushev es depuesto por un golpe de Estado, asume Brezhnev y la aparente luna de miel con el régimen se termina. Solzhenitsyn comienza a tener problemas. A pesar de haber alcanzado una enorme popularidad y de ser un personaje muy conocido entre los intelectuales y el público de su país, el miedo es muy fuerte. Intenta publicar el *Primer Círculo* y *Pabellón del Cáncer* y la negativa es rotunda. Lo echan de la Unión de Escritores y comienza a escribir a escondidas, ocultando sus manuscritos por la persecución constante de la KGB. Ante la negativa del gobierno de publicar sus libros, da su autorización para que circulen en *samizdat*<sup>92</sup>. Tomando todas las precauciones empieza a escribir *Archipiélago GULAG*, el testimonio de lo que ha vivido en las cárceles soviéticas. *El Primer Círculo* y *Pabellón del Cáncer* se publican en Occidente causando revuelo mundial. La crítica le es muy favorable y su fama de

---

<sup>91</sup> Joseph Pearce, *Solzhenitsyn, un alma en el exilio*, p. 176

<sup>92</sup> Copia y distribución clandestina de literatura prohibida por el régimen soviético.

escritor se eleva por los cielos. No pasa lo mismo dentro de su país. La indignación contra el escritor aumenta día a día y sus pasos son seguidos sin darle respiro.

En 1970 recibe el Premio Nobel de Literatura y Solzhenitsyn no va a recibirlo ante el temor de no poder regresar a su país, pero manda un discurso en el que enfatiza que las naciones son la riqueza de la humanidad: “Hasta las más humilde entre ellas tiene sus colores particulares y alberga en su interior un aspecto especial de los designios de Dios”<sup>93</sup>.

Su vida en la Unión Soviética es cada vez más angustiosa. Sus manuscritos de Archipiélago GULAG son requisados y la secretaria que lo está ayudando es detenida, torturada y más tarde se suicida. En 1972 hace pública su fe lo que sorprende a muchos en su propio país y en Occidente. En 1973 se publica *Archipiélago Gulag* en Occidente causando un gran revuelo. Acusado de traición por el gobierno bolchevique, en febrero de 1974 es deportado de Rusia y privado de la ciudadanía soviética. Junto a su mujer y sus tres hijos están un tiempo en Suiza y luego se radican en Vermont, Estados Unidos.

Cuando vivió exiliado en Estados Unidos, tuvo también el coraje de denunciar los problemas y la decadencia de la sociedad Occidental. Es invitado a dar el discurso inaugural en la Universidad de Harvard en 1978 y sus palabras, que le valieron muchos detractores, resonaron fuertes y duras: “Pero si alguien me preguntara si yo indicaría el Occidente-tal como es hoy-para modelo de mi país, con franqueza, tendría que responder negativamente. No; no podría recomendar la sociedad de ustedes en su estado actual, como ideal para la transformación de la nuestra. Por medio de intensos sufrimientos, nuestro país ha alcanzado ahora un desarrollo espiritual de tal intensidad, que el sistema occidental, en el estado de agotamiento espiritual en que se encuentra no parece atractivo”<sup>94</sup>.

Su discurso es cada vez más enérgico, adquiere tonalidades bíblicas cuando se alza desafiante, amenazador, condenando al materialismo, a la desenfrenada carrera del

---

<sup>93</sup> Parte del discurso al aceptar el Premio Nobel, citado por Joseph Pearce en *Solzhenitsyn, un alma en el exilio*, p. 255

<sup>94</sup> Alexander Solzhenitsyn, discurso en la Universidad de Harvard, junio 1978, en *Denuncia*, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago Chile 1988, p. 137

hombre por poseer cosas olvidando su esencia, su espiritualidad, su conexión con Dios: “Su propia experiencia de años de carencia material en campos de trabajo forzado lo llevaron a concluir que la felicidad no puede resignarse a una mera acumulación y goce de bienes materiales, sino que la felicidad del hombre exige un desarrollo interior, espiritual, el propósito de la vida debe ir unido al cumplimiento de un deber superior...una experiencia de crecimiento moral. Dejar la vida siendo un mejor ser humano que al empezar”<sup>95</sup>.

En 1983 hace una visita a Londres y participa llevando un ícono en un servicio de la Iglesia Ortodoxa rusa en el exilio. Al día siguiente da un discurso titulado “Carencia de Dios, primer paso hacia el Gulag”. Su fe se acrecienta cada vez más, Dios es el eje central de su vida y grita esa fe en todas partes y a todo el mundo. Su discurso empieza con un recuerdo de niño en que escuchó a sus mayores decir que todos los males que ocurrían en Rusia eran debido a que los hombres habían olvidado a Dios: “Y si me pidieran que identificara brevemente el principal rasgo de todo el siglo XX, tampoco se me ocurriría nada más conciso y expresivo que repetir una vez más: *los hombres han olvidado a Dios*”<sup>96</sup>.

Su intransigencia ante lo que no le parecía bien, su espíritu crítico ante la sociedad consumista de Occidente fue criticada por muchos sectores. La simpatía que provocaba su situación fue esfumándose poco a poco y los medios de comunicación comenzaron a hablar de él en un tono no muy favorecedor.

Pero Solzhenitsyn parecía ignorar lo que provocaba con sus palabras y siguió diciendo exactamente lo que pensaba y así lo demostró cuando al caer el comunismo volvió a su patria. Sus opiniones no fueron complacientes sino que denunciaba abiertamente todo lo que le parecía mal. Su tono enérgico, muchas veces lleno de reproches, su prosa acusadora, le ganó la antipatía de muchos.

Como escritor asumió una misión difícil y así lo explica el crítico literario Alexander Arthangelsky: “La literatura rusa vive una fuerte crisis. Solzhenitsyn está dando una imagen nueva de lo que es el escritor ruso, de lo que acostumbraba el mundo

---

<sup>95</sup> Gonzalo Larios, “Solzhenitsyn, conciencia de Rusia” en Revista Red Cultural, 3, marzo 2010, p.34

<sup>96</sup> Alexander Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag*, p. 319

a ver en el escritor ruso. Es la imagen del cumplidor de una voluntad divina. Y el profeta no tiene porqué ser entendido por el pueblo. A la vez por eso, para Solzhenitsyn, más importante que se lean sus obras, es tal vez dar un nuevo modelo de escritor. No ya el de la *publisistika*, no el del político, tampoco el del esteta. Si en cambio el del profeta”<sup>97</sup>.

De regreso en Rusia, en 1994 recupera la ciudadanía. Dedicó sus últimos años a terminar de escribir la gran novela histórica, al estilo de *Guerra y Paz* de León Tolstoi: *La Rueda Roja*, dónde relata en tres tomos la historia de Rusia desde la caída de los zares hasta el ascenso al poder de los bolcheviques. Murió, en su querida Rusia, rodeado de su mujer y sus tres hijos el 3 de agosto de 2008.

---

<sup>97</sup> En Jaime Antúnez Aldunate, *El Comienzo de la Historia, Impresiones y Reflexiones sobre Rusia y Europa Central*, Editorial Patris, Universidad Gabriela Mistral, 1992, Santiago de Chile pag 140

#### IV. La represión religiosa desde Lenin a Gorbachov

Michael Burleigh en *Causas Sagradas* sostiene que el comunismo trata de sustituir la religión y a Dios, por otra de corte ateo y totalitario que el denomina religión política totalitaria. En esta nueva religión los líderes del Partido son los verdaderos dioses y el socialismo la verdadera religión.

Burleigh explica las causas, los métodos y la forma en que el comunismo, el fascismo y el nazismo se plantean ante la religión y lo importante que es para estas ideologías romper absolutamente con las creencias, con el pasado, con la cultura, con las tradiciones. Pero al mismo tiempo convierten las propias ideologías en una especie de nueva religión tratando de reemplazar a la que quieren destruir.

Cita al escritor judío Waldemar Gurian, convertido al catolicismo, que publicó en 1931 el libro: *Bolchevismo, teoría y práctica*: “El ateísmo bolchevique es la expresión de una nueva fe religiosa, la fe en un absoluto terrenal, que según creen sus fieles convierte en algo superfluo, en una alucinación sin contenido, a un Dios creador y señor del mundo y causa final que rige todo lo mundano, en realidad el universo entero...el nuevo *Dios* es la sociedad socialista, el principio del comunismo... La fe en este nuevo *Dios* es el poder que condiciona el edificio entero del bolchevismo”<sup>98</sup>.

En el mismo sentido, Orlando Figes, en *La Revolución Rusa*, afirma: “La finalidad de la propaganda bolchevique era reemplazar la adoración a Dios por la veneración al Estado, sustituir los íconos religiosos por los revolucionarios. El comunismo era la nueva religión, Lenin y Trotsky sus sumos sacerdotes. En este sentido la guerra bolchevique contra la religión fue un paso más allá que las campañas de

---

<sup>98</sup> Michael Burleigh, *Causas Sagradas* p. 152

descristianización jacobina: su finalidad no sólo era socavar la religión sino apropiarse de su poder a favor del Estado”<sup>99</sup>.

Al estallar la Revolución bolchevique la fuerza y la importancia de la Iglesia Ortodoxa alarmó a los líderes de la Revolución, tanto que deciden acabar con ella. Si su objetivo era fundar la nueva religión del Estado, la Iglesia Ortodoxa Rusa era un gran obstáculo: “La nueva religión bolchevique emergió entre las ruinas de la vieja pero nunca se libró de sus huellas incluida la del milenarismo igualitario de las sectas que habían roto con la ortodoxia a finales del siglo XVII. La Iglesia Ortodoxa formaba parte de la autocracia zarista y era un elemento esencial en la vida de millones de rusos”<sup>100</sup>.

Recordemos que luego de la conversión del príncipe Vladimir de Kiev, en el 998, el cristianismo ortodoxo se introduce en el alma rusa y se convierte en parte de su vida y de su identidad. La mayoría de la gente, súbdita del zar, es campesina, criada y nacida en el campo, con arraigadas creencias religiosas, aunque barnizada con algunos vestigios paganos.

Cada aldea, cada poblado donde se agrupaban tenía que contar con un sacerdote, tan pobre y tosco como ellos, que los comprendía y bendecía sus cosechas: “Las creencias religiosas estaban muy extendidas por todo el imperio y los rusos y otros pueblos cristianos celebraban con entusiasmo las Navidades, la Pascua y las grandes fiestas religiosas. El sacerdote, una figura central en el ámbito rural, acompañaba a los campesinos a los campos de cultivo para bendecir la siembra y rezar por la obtención de una buena cosecha”<sup>101</sup>. Por ello, la Revolución Bolchevique se encontró con un muro que resistió todos los embates que se hacían en contra la religión, razón por la que el ensañamiento fue cruel e implacable.

Comienza así un largo calvario para la Iglesia rusa que se prolonga por más de siete décadas. Con más o con menos violencia, la religión fue perseguida, sus seguidores torturados, deportados y humillados. Para lograr sus objetivos y terminar con la religión, los bolcheviques usaban principalmente la estrategia de combinar la

---

<sup>99</sup> Orlando Figes, *La Revolución Rusa*, p. 811

<sup>100</sup> Michael Burleigh, *Causas Sagradas* p. 67

<sup>101</sup> Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, p. 30

represión y el ridículo, pensando que así podían acabar con ese enemigo al que parecía imposible derrotar. Se burlaban de las creencias del pueblo y trataban de demostrarles, con burdas pruebas científicas, que estaban en un error. Generalmente no lograban sus objetivos.

En 1918 se privó a las iglesias de personalidad jurídica, se confiscaron sus bienes y fueron fusilados diez sacerdotes ortodoxos. Se firmó un decreto de libertad religiosa apoyando, en teoría, a los creyentes y a los no creyentes, pero obviamente el Estado se inclinaba totalmente por el ateísmo. La literatura y la música que pretendían ser religiosas fueron suprimidas: las obras de Platón, Kant, Schopenhauer, Nietzsche, Tolstói y Dostovieski fueron prohibidas, lo mismo que el Réquiem de Mozart y casi toda la obra de Bach.

Se formó un grupo de estudio de la ciencia del ateísmo y la Liga de los sin Dios Militantes fue fundada en 1921, con miles de sucursales que realizaban debates con el clero sobre el tema de la existencia de Dios. En estos debates en que se trataba de destruir todas las creencias, el público generalmente apoyaba al sacerdote. Buscaban reemplazar las festividades cristianas con las festividades soviéticas en las mismas fechas: “Las creencias religiosas eran ridiculizadas en los libros y periódicos de la Liga de los Ateos Militantes, auspiciada por el Estado. Los ciudadanos que se adherían a cultos públicos perdían la preferencia a la hora de obtener empleo por parte del Estado y a los sacerdotes se les había privado de los derechos civiles bajo los términos de sucesivas constituciones desde 1918”<sup>102</sup>.

Entre 1918 y 1921 hubo una especie de tregua ya que el gobierno de Lenin afrontaba demasiados problemas internos pero, entre 1921 y 1922, el problema recrudeció con más violencia. Como resultado de la hambruna que sufría la población, el gobierno justificó su decisión de confiscar todos los bienes de la Iglesia incluidos sus elementos de culto más sagrados. Los campesinos hambrientos no eran más que una justificación para destruir definitivamente al clero ortodoxo. La ayuda se amontonaba en los muelles y lo que fallaba era el sistema de distribución. El Patriarca Tijón, a la cabeza en ese entonces de la Iglesia, ofreció todos los bienes no consagrados para el alivio del hambre pero Lenin insistió que entregara también los objetos consagrados.

---

<sup>102</sup> Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, p. 140

El 26 de febrero de 1922, el gobierno ordenó la confiscación inmediata en las iglesias de todos los objetos de oro y plata y piedras preciosas. Al iniciarse estas confiscaciones se produjeron numerosos incidentes, especialmente con los campesinos que se ponían al lado de los religiosos y defendían las propiedades de la Iglesia. Ya vimos que en Shuya se produjo el incidente más grave porque las tropas mataron a campesinos y religiosos y vimos también con la crueldad que los trataron: “La campaña de confiscación alcanzó su apogeo en marzo, abril y mayo de 1922. Según fuentes eclesiásticas 2.691 sacerdotes, 1962 monjes y 3.447 monjas fueron asesinados en 1922. En Petrogrado, setenta y seis eclesiásticos fueron condenados a penas en campos de concentración y cuatro ejecutados, entre ellos el metropolitano de Petrogrado, Benjamín. En Moscú, 147 eclesiásticos y laicos fueron condenados a penas en campos de concentración y seis a la pena de muerte. El patriarca Tijón fue recluido en residencia vigilada en el monasterio Donskoy de Moscú”<sup>103</sup>.

El proceso eclesiástico de Moscú se llevó a cabo entre el 26 de abril y el 7 de mayo de 1922, con diecisiete acusados de haber difundido la Epístola del Patriarca Tijón que decía que la Iglesia consideraba un sacrilegio la confiscación de los bienes y que los entregaría en forma voluntaria siempre que se pudiera fiscalizar que llegarían efectivamente a los hambrientos. El arcipreste Zaozerski había entregado los tesoros del templo pero respaldaba plenamente la Epístola del Patriarca en cuanto a que consideraba un sacrilegio el acto de confiscación. Por esto fue inmediatamente fusilado. Se cita como testigo al Patriarca Tijón y al entrar éste a la sala, los asistentes, fieles comunistas, se pusieron de pie como un signo de respeto a su investidura: “El fermento de la vieja Rusia estaba aún tan arraigado y tan delgado era el barniz de la soviétización que más de la mitad de los presentes se pusieron de pie cuando entró el Patriarca, para pedir su bendición”<sup>104</sup>.

Durante el juicio, que evidentemente fue una farsa, se trató de demostrar que la Iglesia sólo quería la caída del régimen y no merecía ninguna compasión. Las preguntas de los acusadores al Patriarca fueron absolutamente tendenciosas, tratando de confundirlo pero se encontraron con respuestas claras y concisas y el Patriarca nunca

---

<sup>103</sup> Stephane Courtois, et.al, *El Libro Negro del Comunismo* p.172

<sup>104</sup> Alexander Solzhenityn, *Archipiélago Gulag* p. 412

entró en su juego. Lo que deja muy claro, discutiendo con sus acusadores, es que no existe sacrilegio si la Iglesia entrega voluntariamente sus tesoros del culto, pero si le son arrebatados, entonces sí, existe el sacrilegio. Transcribimos aquí una parte del diálogo entre acusadores y acusado, que menciona Solzhenitsyn en *Archipiélago Gulag*:

“**Acusador:** o sea que nosotros, los representantes del régimen soviético, ¿somos ladrones de objetos sagrados?, ¿de manera que usted tacha de ladrones a los representantes del régimen soviético? **El Patriarca:** no hago más que remitirme a los cánones”<sup>105</sup>.

A pesar de todo y como se preveía, el fallo fue adverso para los acusados. El 7 de mayo se dicta la sentencia y de los diecisiete inculpados once fueron condenados a muerte, aunque fusilaron a cinco. El Patriarca Tijón fue desposeído de su cargo y detenido. Dicen que Trotski había querido fusilar al patriarca pero Lenin se lo impidió diciéndole que no quería tener un mártir. Poco después, Tijón fue excarcelado a cambio de una declaración de lealtad al régimen.

El proceso eclesiástico de Petrogrado se desarrolló entre el 9 de junio y el 5 de julio de 1922 y los acusados de resistirse a los dictados del régimen fueron numerosos, entre ellos el metropolitano Benjamín, sacerdotes, profesores de teología, de derecho canónico y seculares. Era tanta la devoción y la fe que todavía existía en el régimen soviético que: “cuando traían al metropolitano muchos se postraban de rodillas y cantaban *Salva a tu Pueblo Señor...* el grueso del público en la sala estaba compuesto de soldados pero hasta ellos se ponían de pie cuando entraba el metropolitano con su mitra blanca. Sin embargo para el acusador y el tribunal se trataba de un enemigo del pueblo”<sup>106</sup>.

El juicio fue sesgado y desde el comienzo no hubo ninguna duda que los acusados iban a ser declarados culpables. Sólo se escucharon los testigos que declaraban en contra y los de la defensa no fueron admitidos. Uno de los acusadores pidió dieciseis cabezas, otro declaró que la Iglesia Ortodoxa entera era una organización contrarrevolucionaria, un peligro para la nueva sociedad bolchevique y que lo que había que hacer era fusilar o meter en la cárcel a toda la Iglesia.

---

<sup>105</sup> Alexander Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag* p. 414

<sup>106</sup> *Ibid*, pag 416

En total, hubo veintidos procesos similares y, entre mayo de 1922 y principios de 1923 fueron juzgados unos setecientos sacerdotes acusados de obstaculizar la confiscación de bienes de la Iglesia siendo ejecutados 44 y con deportaciones y cárcel 346. En 1925 muere Tijón y se supone que la GPU tuvo algo que ver con su deceso. Aprovechando estas circunstancias, las autoridades impidieron que se nombrara un sucesor y el Metropolitano Serguei sólo es nombrado patriarca provisional. Hay algunos años de relativa calma pero vuelve una persecución feroz entre 1928-1932 y entre 1937-1941: “La segunda ofensiva empezó en grande en 1929 y golpeó a todas las religiones. Acompañó a la colectivización y se confundió con ella. De 1929 a 1932, miles de sacerdotes fueron deportados como kulags”<sup>107</sup>.

Se trataba a la Iglesia y a sus sacerdotes como “enclave kulag”, aunque estas medidas no fueron anunciadas explícitamente: “A diferencia de la deskulakización, la desclericalización no se anunció de manera explícita como una política y no se fijaron cuotas de eliminación, pese a lo cuál se permitió que se agrediera físicamente a los líderes religiosos. Stalin pensaba que la impiedad era el origen de la virtud y la matanza masiva de sacerdotes no le provocaba mala conciencia”<sup>108</sup>.

Ese año 1929, ya instaurado Stalin en el poder, la Liga de los Militantes sin Dios decidieron que había que liquidar totalmente la religión y a sus seguidores: “Las Iglesias fueron consideradas empresas privadas y como tales sometidas a la deskulakización. En el campo, el clero había sobrevivido gracias al apoyo material de los campesinos menos pobres; de no haber sido deportados como kulags, los sacerdotes no habrían podido mantenerse porque la incorporación al koljós les estaba prohibida. Los pocos sacerdotes restantes tuvieron que pagar un impuesto superior a sus ingresos. Al no cumplir con sus obligaciones fiscales, el sacerdote caía en la categoría de enemigo público, de saboteador del plan, lo cuál se castigaba con la muerte, la deportación o, en el mejor de los casos, la cárcel”<sup>109</sup>.

Pero para erradicar definitivamente la religión era necesario no sólo liquidar a sacerdotes sino también a los creyentes. En estas redadas, cada vez más amplias, se

---

<sup>107</sup> Jean Meyer, *Rusia y sus Imperios*, p. 188

<sup>108</sup> Robert Service, *Historia de Rusia*, p. 198

<sup>109</sup> Jean Meyer, *Rusia y sus Imperios*, p. 190

encarcelaba a los que decían o se sospechaba que eran creyentes. Especial saña tuvieron con las personas de edad y con las mujeres porque éstas eran más reacias a dejar su fe. Ya vimos en la página 39 que a estas mujeres se las conoció, “como monjitas en las cárceles de tránsito y en los campos de reclusión”<sup>110</sup>.

En los años veinte ser creyente era un delito que caía en el artículo 58-10, es decir propaganda anti revolucionaria y se pagaba con una pena de diez años de cárcel.

Por supuesto, comenta irónicamente Solzhenitsyn, que no se les juzgaba por creer sino por “manifestar su fe en voz alta” y el tribunal les daba la oportunidad de abjurar de sus creencias, lo que generalmente no sucedía.

Aún con esa represión brutal donde manifestar de alguna manera una creencia religiosa era considerado un grave delito, muchos siguieron en forma clandestina con su fe. El libro “*Los que Susurran*”, de Orlando Figes, tiene algunos testimonios en este sentido.

En la década del 20 muchas familias sintieron esta tremenda presión porque por un lado querían transmitir a sus hijos sus costumbres y tradiciones pero por otro tenían que educarlos como ciudadanos soviéticos: “Los padres debían elegir con cuidado lo que decían a sus hijos sobre Dios, tomando con frecuencia la decisión de no darles educación religiosa, aún cuando ellos mismos tuvieran inclinaciones religiosas”<sup>111</sup>.

Recordemos que la fe ortodoxa se había apoderado del alma rusa mil años atrás y formaba parte de su identidad como pueblo. Quitarles su fe era matar una parte de sí mismos. Por ello mucha gente practicaba la religión en secreto a pesar de los peligros que implicaba: “La observancia secreta de los rituales religiosos se daba incluso en las familias del Partido. De hecho se trataba de una actitud muy común a juzgar por el informe de la Comisión Central de Control, que revelaba que casi la mitad de los miembros expulsados del Partido en 1925 habían sufrido la purga a causa de su observancia religiosa”<sup>112</sup>.

---

<sup>110</sup> Alexander Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag*, p. 61

<sup>111</sup> Orlando Figes, *Los que Susurran*, p. 102

<sup>112</sup> *Ibid* p. 103

Ante el lógico temor de los padres de inculcar a sus hijos creencias que podrían acarrearles tantas penas y sinsabores, fueron las abuelas, según Figes, las principales transmisores y guardianes de la fe religiosa y además las principales transmisores de los valores tradicionales. Ellas, en un intento de mantener vivo los valores les leían a sus nietos literatura del siglo XIX, los llevaban al teatro, a conciertos, les hablaban de Dios.

Imaginemos en esos primeros años de la revolución lo difícil que era para los niños vivir entre esos dos mundos tan diferentes: “El tema de la religión resultaba particularmente confuso. Una escolar comentó que se sentía tironeada por dos fuerzas opuestas: en la escuela le enseñaban que no hay Dios, *pero en mi casa mi abuela dice que Dios existe*”<sup>113</sup>.

En su afán por romper con todo lo viejo los bolcheviques buscaban reemplazar las festividades cristianas con las festividades soviéticas en las mismas fechas: “El 25 de diciembre de 1922 al 6 de enero de 1923 se celebraron anti-navidades en Moscú y en otras cuatrocientas poblaciones lo que constituyó un hecho particularmente significativo, con la participación de payasos que ridiculizaban a Dios, una imagen de éste abrazando a una mujer desnuda y falsos sacerdotes y rabinos cantando liturgias indecentes. Todo esto culminó con imágenes de Buda, Cristo, Mahoma y Osiris quemados en una hoguera”<sup>114</sup>.

En lugar de bautizados los niños fueron *octubrizados* y frente a una foto de Lenin se les preguntaba a los padres si juraban hacer de él un perfecto comunista proletario. Lo mismo ocurría con los *matrimonios rojos*. Los nombres eran sacados de los anales de la Revolución: Marx, Revolución, Octubrina, Vanguardia, Terrora, Marlen (por Marx y Lenin) entre otros.

También hubo intentos de instaurar funerales adoptando el sistema de cremación y se inauguró un edificio, en 1926, en Moscú para celebrar bodas *rojas*: “Como estas ceremonias civiles seculares carecían de la dimensión trascendente, la etiqueta habitual

---

<sup>113</sup> Orlando Figes, *Los que Susurran*, p. 101

<sup>114</sup> Michael Burleigh, *Causas Sagradas*, p. 78

y los días de borrachera generalizada que caracterizaban a las ceremonias tradicionales, no tuvieron éxito”<sup>115</sup>.

Y aunque hubo algunas épocas de respiro para quienes profesaban algún tipo de religiosidad, según Solzhenitsyn, las persecuciones nunca cesaron: “Tengamos siempre presente que las detenciones de creyentes nunca cesaron, ni que decir tiene. Ora la noche de la lucha contra la religión en la Nochebuena de 1929, en Leningrado cuando encarcelaron a gran número de intelectuales cristianos y no para soltarlos a la mañana siguiente como si se tratara de un Cuento de Navidad. Ora febrero de 1932, también en Leningrado, cuando fueron clausuradas simultáneamente muchas iglesias a la vez que se arrestaba en masa al clero. Hay más fechas y lugares pero nadie nos ha dado razón de ellos”<sup>116</sup>.

En 1937, se dictó un nuevo código penal en el que se decía claramente que toda instrucción religiosa y el intento de enseñar estas supersticiones al pueblo, se castigaba con un año de trabajo. En la sección “delitos contra el Estado” se establecía que: “La propaganda o la agitación encaminadas a “derribar, socavar o debilitar” el poder soviético que explotara los prejuicios religiosos de las masas, se castigaría con la pena de muerte o con un mínimo de tres años de cárcel”<sup>117</sup>.

Después de 1937 hubo otra fuerte persecución. Según Michael Burleigh, la Constitución de 1936 hizo pensar al clero que se podría convivir con el régimen y los creyentes empezaron a usar la Constitución para retomar los derechos religiosos. Los resultados de un censo que se aplicó en el año 1937, durante la Navidad ortodoxa, para saber la opinión religiosa de la población, fueron tan alarmantes, que el gobierno decidió no publicarlos. Dice Robert Service sobre este mismo censo: “Las creencias religiosas siguieron siendo un consuelo para la mayor parte de la gente. En el censo de la URSS de 1937, el 57% de la población confesó que era creyente y el porcentaje real es probable que fuera mucho mayor dado que el estado fomentaba agresivamente el ateísmo”<sup>118</sup>.

---

<sup>115</sup> Michael Burleigh, *Causas Sagradas*, p. 80

<sup>116</sup> Alexander Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag*, p. 75

<sup>117</sup> Michael Burleigh, *Causas Sagradas*, p. 75

<sup>118</sup> Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, p. 240

Imaginemos el estupor y la rabia de los jefes del sistema soviético cuando vieron estos resultados tan adversos. Los años de propaganda no habían tenido el efecto deseado y el pueblo se había incluso fortalecido más en sus creencias. Ni las torturas, ni el hambre, ni la violencia y el miedo, habían doblegado a la población. Hubo revanchas y más violencia. Hasta el año 1938 habían perdido la vida ochenta obispos, y millares de eclesiásticos fueron mandados a trabajos forzados en un antiguo monasterio de una isla del mar Blanco.

En 1943, Stalin decidió que la Iglesia Ortodoxa le era útil como instrumento para incrementar su popularidad y también para que le ayudara a combatir otras sectas cristianas. Entonces, formó la nueva Iglesia oficial de URSS, a la que se denominó Iglesia Ortodoxa Rusa, o ROC, encabezada por el Metropolitano Serguei, quién con la venia de Stalin se convirtió en el Patriarca de Moscú y de toda Rusia, aunque las actividades religiosas continuaron sumamente restringidas. El Metropolitano Serguei, horrorizado con los acontecimientos y vencido por el miedo se sometió al poder soviético. Muchos clérigos descontentos con esta decisión de su máxima autoridad, organizaron una Iglesia al margen de la sociedad, a la que se llamó la Iglesia de las Catacumbas. Estos verdaderos cristianos ortodoxos como se llamaban a si mismos fueron perseguidos con verdadera saña: “Privados de todos sus derechos muchos ministros de culto no tuvieron otra solución que la de convertirse en popes errantes, llevando una vida clandestina al margen de la sociedad”<sup>119</sup>.

A la muerte de Stalin, en 1953, su sucesor, Nikita Krushev, emprendió un nuevo asalto a la religión y por orden suya se demolieron iglesias de todas las creencias a lo largo y ancho del país. Pero, a pesar de todo, necesitaba él también a la Iglesia Ortodoxa por el poder que aún ejercía, especialmente entre los campesinos. Esa fue la razón para que no la destruyera totalmente. La usó para sus propósitos. La KGB mantuvo a decenas de obispos como informantes y al patriarca Alexei se lo obligó a viajar por el mundo para hacer campaña soviética: “Agarraremos a Dios por la barba y enseñaremos por televisión al último cristiano en 1980”, decía Krushev. En 1957, comenzó la ofensiva propagandística, en 1958 y 1959 el cierre de los conventos y de los

---

<sup>119</sup> Stephane Courtois, et.al, *El Libro Negro del Comunismo*, p. 232

templos y, entre 1959 y 1964, las iglesias ortodoxas que eran 20.000 bajaron a 7.000; los conventos de 79 a 17 y los seminarios de ocho a tres<sup>120</sup>.

En 1961 se hizo una reforma que quitó todo el poder a las Iglesias y las parroquias fueron administradas por consejos laicos. Los sacerdotes podían ejercer sus funciones con muchas limitaciones, vigilados siempre por este consejo que estaba infiltrado por la KGB. Todas estas medidas empujaron a los clérigos, pastores y rabinos a sumergirse en la clandestinidad de la iglesia de las Catacumbas.

Este ensañamiento de Kruschev quizás haya sido provocado por los resultados de una encuesta que demostraron que a pesar de haber tratado por todos los medios y con los métodos más crueles de extirpar definitivamente la religión, ésta aún estaba viva en el alma del país: “El Partido Comunista Soviético tiene razones para temer la influencia de la religión en Rusia. En 1958 una estadística más bien conservadora arroja la cifra de veinte y treinta millones, más o menos de miembros practicantes de la Iglesia Ortodoxa Rusa, cifra superior a los del partido comunista soviético”<sup>121</sup>.

En los gobiernos de Brezhnev, Andropov y Chernenko, la escalada contra la religión continuó sin cesar, agudizándose cada vez más. Los métodos represivos se fueron refinando y muchos, por el solo hecho de manifestar su fe en Dios, fueron internados en hospitales psiquiátricos, acusados de padecer enfermedades mentales. Los padres creyentes eran recluidos, y los hijos mandados a algún establecimiento estatal. “Los comunistas son ateos consecuentes”, diría Chernenko mientras apoyaba toda forma para extirpar el “cáncer” de la religión.

La KGB infiltró totalmente la Iglesia y logró, por el miedo y la desesperación, la colaboración de varios de sus miembros que se veían obligados a decir ante el mundo que todo lo que especulaba en Occidente sobre las persecuciones era un invento de los enemigos del gobierno soviético, sabiendo que varios integrantes del clero estaban presos por no querer abjurar de su fe.

---

<sup>120</sup> Jean Meyer, *Rusia y sus Imperios*, p. 389

<sup>121</sup> R.W. Pethybridge, *Historia de Rusia en la Postguerra*, Editorial Gredos, 1968, Madrid, p. 310

Solzhenitsyn en 1972, en carta al Patriarca Pimen, denunció esa cobardía y sometimiento de la Iglesia. Esta actitud de algunos prelados no ha sido olvidada y es uno de los obstáculos más duros que debe superar hoy la Iglesia Ortodoxa para ganar nuevamente la confianza de los fieles.

En síntesis, hasta 1988 todos los esfuerzos de los líderes gobernantes fueron para edificar una sociedad atea, para reprimir todo atisbo de fe. Se siguió encarcelando por motivos religiosos y la iglesia de las Catacumbas siguió creciendo. La política ante la religión fue siempre en la misma dirección: utilizar la Iglesia Ortodoxa para los fines del Estado, especialmente para su política exterior, pero con el propósito, a más largo plazo, de destruirla definitivamente como había sucedido ya con las otras religiones.

Incluso el propio Gorbachov, en 1986, al principio de su mandato llamó al “combate decisivo y sin concesiones contra la religión” y a “fortalecer la labor atea” aunque su actitud cambió muy poco después y se inició un renacimiento religioso y cultural. En 1988 se celebró el milenario de la Iglesia Ortodoxa Rusa y Gorbachov se reunió con el Patriarca Pimen y puso varias iglesias y monasterios fuera del control del Estado.

Gracias a las reformas del Presidente Gorbachov, la situación mejoró radicalmente, los templos empezaron a reabrirse y la Iglesia pudo recuperar buena parte de su posición en la sociedad.

Luego de la lucha implacable y sostenida para acabar con todas las religiones, especialmente la Ortodoxa, es lógico pensar que los líderes de la Revolución Bolchevique, luego de setenta y cinco años, habrían logrado su sueño de una sociedad atea, pero las cifras hoy nos dicen otra cosa.

Las opiniones en cuanto si la religión sigue viva en el alma del pueblo ruso, son diferentes. Unos piensan que el espíritu religioso de Rusia, ese que comenzó en la Russ de Kiev en el año 988, se ha perdido para siempre, otros que las pruebas pasadas han fortalecido la fe y que lo que quedó bajo los escombros se mantuvo sólido y firme y algunos más moderados están al medio de estos dos extremos.

Un joven sacerdote del Seminario Ortodoxo de San Petersburgo, Alexander Fedorov entrevistado en 1992 dijo: “Lo que sucede hoy en Rusia es que la gente se da cuenta definitivamente, que no se puede encontrar a través del sistema social y económico la razón de ser de la vida y empieza entonces a buscar el sentido de la existencia más bien espiritualmente. Cuando llegan a esa conclusión, lo primero que hacen es dirigirse a la Iglesia”<sup>122</sup>.

Ya en 1985, cuando todavía se perseguía a los creyentes, cuando la fe era un delito duramente castigado, Alexander Solzhenitsyn seguía sosteniendo que la tradición cristiana había resistido “la aplanadora comunista” y tenía razón.

Pero los años de ateísmo y secularización no fueron en vano y así lo expresó Larry Uzzel, en 1999, en una entrevista a una revista católica. Uzzel es norteamericano, de religión ortodoxa, director de Keston College, organización con sede en Oxford que estudia la situación religiosa en los países del antiguo bloque soviético: “Las numerosas confesiones, bautismos y confirmaciones que siguieron al hundimiento de la URSS se han frenado. Gran parte de ese fenómeno fue la satisfacción de lo que un economista llamaría una demanda reprimida. Por diversas razones, esa explosión ha pasado, y ahora podemos ver el grado de éxito que tuvo la secularización de Rusia emprendida por los bolcheviques. Los índices de asistencia a la iglesia son hoy en Rusia de un 5% comparables a los de un país como Suecia”<sup>123</sup>.

Otra es la opinión de Tatiana Góricheva, escritora rusa entrevistada por Artes y Letras de El Mercurio cuando vino a Chile en 1999. Ella vivió su religión en la clandestinidad en la época soviética y habla de un resurgimiento de la ortodoxia y la religiosidad en Rusia. Pero, en su opinión era una moda y por lo tanto pasajera. Este sentimiento religioso de los 90, para ella no tiene la fuerza y la tremenda espiritualidad de antaño: “En los últimos años se puso “decente” ser cristianos ortodoxos no sólo entre la gente sencilla, sino incluso entre profesionales, científicos e intelectuales”<sup>124</sup>.

---

<sup>122</sup> En Jaime Antúnez Aldunate, pag 142

<sup>123</sup> [www.aceprensa.com/.../rusia-tras-la-exposi-n-de-religiosidad-el-reflujo/](http://www.aceprensa.com/.../rusia-tras-la-exposi-n-de-religiosidad-el-reflujo/) página consultada en noviembre de 2012

<sup>124</sup> Diario El Mercurio. Artes y Letras, agosto de 1999

Las cifras hablan de un resurgir de la religión y muchos declaran pertenecer a la ortodoxia, aunque no la practican y eso se nota en los templos vacíos. Es sorprendente observar que las cifras de los creyentes y especialmente de los jóvenes va en aumento: “En 1990, el 22 por ciento de los rusos se dicen creyentes. En 2000, el 53 por ciento y entre los jóvenes la proporción es más alta”<sup>125</sup>.

Por otra parte, poco después de la caída del régimen soviético, se creó el Movimiento de la Juventud Ortodoxa para organizar la enorme masa que pertenecía al Movimiento de Juventudes Comunistas, KOMSOMOL.

Todas las religiones, no sólo la ortodoxa han salido de abajo de los escombros y tratan de volver a revivir sus creencias, tanto tiempo sometidas al silencio. Es interesante ver un cuadro de Jean Meyer para darnos una cabal visión de lo que sucede hoy en Rusia:

Iglesia Ortodoxa Rusa	60 millones
Islam	14,5 millones
Viejos Creyentes (cristianos)	Se habla de 4 millones pero deben ser muchos más
Budismo	2 millones
Judaísmo	1 millón
Iglesia Católica	660.000/1 millón
Iglesia Luterana	250.000
Iglesia Bautista	200.000
Evangélicos	200.000
Nuevas Corrientes	5 millones (esta evaluación incluye testigos de Jehová, mormones, gnosis, cultos orientales etc) <sup>126</sup>

En el año 2000, la población rusa era de alrededor de 140 millones de habitantes por lo que podemos deducir de este cuadro que la cifra de creyentes era bastante alta

<sup>125</sup> Jean Meyer, *Rusia y sus Imperios*, p. 658

<sup>126</sup> *Ibid.*, p 569. Las cifras son del año 2000

tomando en cuenta los casi setenta y cinco años de represión para convertir a Rusia en un país ateo.

Veamos algunas otras cifras que nos permitirán comparar y comprender si existe o no un resurgimiento de la Iglesia Ortodoxa luego de todos estos años: “En 1914, el imperio contaba con un 71 por ciento de ortodoxos, 130 obispos, 50.000 sacerdotes y diáconos y 84.000 monjes y monjas”<sup>127</sup>.

Jaime Antúnez en el año 1992 nos entrega los siguientes datos: “El número de obispos diocesanos alcanza hoy a los noventa, asistidos por dieciocho auxiliares. De este total cincuenta y dos obispos han sido ordenados en los cinco últimos años. El número de sacerdotes en actividad bordea los diez mil. En cuanto a los estudiantes preparándose para el sacerdocio, se nos informa que hay mil quinientos que siguen su formación por medio de correspondencia, en tanto se han abierto trece seminarios nuevos. Hasta antes de la apertura política había solamente dos en toda la URSS”.<sup>128</sup>

Los datos más actuales dicen que: “Hoy en la Iglesia Rusa hay 157 diócesis, alrededor de 29.263 parroquias y más de 800 monasterios. El servicio pastoral es realizado por 217 obispos, 27.200 sacerdotes y 3.450 diáconos. Hay 5 academias teológicas, 38 seminarios mayores y 29 pre-seminarios. El número total de estudiantes de teología, tanto hombres como mujeres, es de más de 6000”<sup>129</sup>.

En la actualidad la Constitución de la Federación Rusa y la ley federal acerca de “la libertad religiosa y los grupos religiosos”, garantizan a todos los ciudadanos de Rusia la libertad religiosa.

Las opiniones sobre este resurgir de la espiritualidad son diversas y vamos a tratar de llegar a algunas conclusiones en el siguiente capítulo.

---

<sup>127</sup> Jean Meyer, *Rusia y sus Imperios*, p.32

<sup>128</sup> Jaime Antúnez, p.153

<sup>129</sup> [http://san\\_nectarario.webs.com/ortodoxiarusa.htm](http://san_nectarario.webs.com/ortodoxiarusa.htm), p. consultada en noviembre 2012

## V.-Conclusiones

A modo de conclusión general, y como hemos visto a través de estas páginas, los setenta y cinco años del régimen comunista dejaron heridas muy profundas en el alma del pueblo ruso, muy difíciles de sanar. Fueron siete décadas de brutalidad, de destrucción, de persecuciones que dejaron un saldo aproximado de 20 millones de muertos, entre los que perdieron la vida en el GULAG, los millones que murieron de hambre, los que fueron asesinados, los que fueron ejecutados y tantos más que no conocemos en su totalidad.

Pero además de los muertos, debemos recordar los cientos de millones de personas que arrastraron durante toda su vida las consecuencias de atropellos físicos, morales y espirituales. Debemos recordar, como bien lo dice Orlando Figes, a quiénes vivieron una vida marcada por el miedo, por la angustia de no poder expresar sus sentimientos ni sus opiniones, con el dolor de callar ante sus hijos la verdad de lo que estaban viviendo, de ocultar siempre sus pensamientos más íntimos y actuar en contra de lo que realmente pensaban. Una doble vida, un verdadero infierno.

Como decíamos en la introducción, el comunismo soviético escribió durante siete décadas una historia de destrucción. Se destruyó toda una estructura social, una forma de vida, una cultura, se destruyó un país entero en pos de lograr ese “hombre nuevo”, ese “hombre soviético” despojado de valores y de individualidad.

Coincido con Jaime Antúnez cuando concluye que “el hombre nuevo fracasó”. Es posible que uno de los factores más determinantes, que impidió que se llegara a ese “hombre nuevo” a ese “hombre soviético”, tan soñado por los líderes comunistas, fue el acentuado orgullo nacional ruso, esa *rusiedad* de la que habla tanto Solzhenitsyn.

Recojo una cita de Jaime Antúnez que cita a un joven pintor, sobre la modernidad de Rusia y lo que estaba pasando en 1992 en el país, éste dice: “La llamada Rusia profunda constituye la interrogante principal de toda la historia de la nación(...) Nada ha cambiado en la Rusia profunda desde la época de Iván el Terrible hasta ahora y nada ha influido en sus habitantes para bien o para mal”<sup>130</sup>.

Quizás la opinión de este joven sea algo exagerada porque ningún país puede ser igual después de setenta y cinco años de semejante prueba. Pero lo importante es que, en su esencia, Rusia no cambió. Sus habitantes, con más o menos heridas, han superado aquella larga y dolorosa experiencia y se enfrentan hoy a otros problemas y a otros desafíos.

Podemos concluir, también, por lo que vimos en el capítulo II, que en la historia de Rusia hay muchos elementos que fueron configurando su ethos como nación e indudablemente la invasión mogola fue muy importante. Ese fue el momento en que Rusia se separó definitivamente de Europa y heredó de sus conquistadores, ese carácter asiático con rasgos de crueldad que caracterizó a los zares y luego a los gobernantes comunistas.

Coincido plenamente con Robert Service cuando afirma que los comunistas continuaron con el mismo estilo represivo de los zares y que sus gobiernos autocráticos no fueron cuestionados por el pueblo que los consideraban como algo natural, como algo que era así y no se podía cambiar.

Es indudable también que en la historia de los zares hay demasiados ejemplos de autoritarismo y crueldad. Recordamos en este trabajo a Iván el terrible, a Pedro el Grande, a Catalina la Grande. Los líderes comunistas siguieron la misma línea. Stalin se consolidó como un dictador cruel y represivo cuyo recuerdo provoca hasta nuestros días horror y repulsión, pero, al contrario, a Lenin se lo había tratado de mostrar como más humano y menos violento. Con la apertura de los archivos, luego de la caída del régimen comunista, podemos constatar, y hemos demostrado en este trabajo, que Lenin

---

<sup>130</sup> En Jaime Antúnez Aldunate, *El Comienzo de la Historia, Impresiones y Reflexiones sobre Rusia y Europa Central*, pag, 84

actuó también con una refinada crueldad. Como afirma Robert Service, “Stalin fue un buen alumno de Lenin”.

Analizamos en el capítulo III las persecuciones a la cultura, a la familia, a la ciencia, a las tradiciones. Nada de lo existente servía. Había que destruirlo todo, para dejar lugar a una nueva sociedad, a un nuevo hombre soviético. Las persecuciones constantes para terminar con todo el pasado, dejan entrever la preocupación de las autoridades soviéticas ante la fuerza de todas estas instituciones. Ellos sabían que destruir esa cultura rusa era casi una tarea imposible. Por eso usaron el terror, la violencia y el odio.

En este mismo capítulo se habla de Alexander Solzhenitsyn como un testimonio de todo lo ocurrido en esos años de opresión comunista. El es una fuente directa, un testimonio de todos los horrores cometidos. Todos los autores consultados en este trabajo se refieren a la experiencia que relata Solzhenitsyn en *Archipiélago GULAG*. Es tan fuerte su testimonio que es imposible hablar del GULAG sin mencionarlo y citarlo.

Pero la idea central de este trabajo es conocer que ha pasado con la religión desde la construcción de la Unión Soviética hasta nuestros días.

Vimos en el capítulo I que la religión ortodoxa se instaló en Rusia en el año 988 de la mano de su gobernante Vladimir, al casarse con la princesa bizantina, Ana. Observamos también que esta adopción de la religión ortodoxa no fue algo espontáneo, producto de una intensa fe, sino más bien de conveniencias políticas y que esta fe fue impuesta al pueblo por la fuerza. Pero, con el correr de los años, la religión ortodoxa se fue metiendo en el alma de los habitantes de la “*Rus de Kiev*” y se quedó para siempre.

A partir de ese momento, la Ortodoxia fue parte indisoluble de un todo, pertenece a la esencia de *lo ruso* y ha estado presente, a través de su historia, en su arte, en su cultura, en sus escritores, en sus campesinos, en la familia, en sus habitantes

Fue el apoyo y el sustento en las aflicciones y el dolor, el consuelo y el refugio en los duros momentos en que fueron conquistados por los mogoles. Pero no sólo eso, desde el principio la iglesia ortodoxa orgullosa de su origen eslavo, quiso ser única,

diferente, alejarse en lo posible de Bizancio. Por eso al caer Constantinopla, la Iglesia surgió radiante, se sintió libre, única y por *sobre todo rusa*. Sintió que su destino era ser la tercera Roma y la salvadora de la humanidad.

Hay que comprender estos sentimientos profundos, este orgullo de tener una *iglesia rusa* para entender porqué el gobierno comunista aniquiló y persiguió a los creyentes y a la religión. Supieron desde el principio que construir una sociedad atea no iba a ser tarea fácil porque no se puede borrar ni suprimir lo que tiene un pueblo impreso en el alma a través de tantos siglos de historia.

Para saber que pasa hoy con la religión es necesario observar dos aspectos: Por un lado la situación de la Iglesia Ortodoxa, desmembrada, aniquilada y arrastrando la vergüenza de haber claudicado por miedo o por cobardía ante un enemigo que sólo se aprovechó de este temor para someterla y humillarla. Una Iglesia, que en lugar de convertirse en un pilar y en un refugio para sus fieles en sus días más oscuros los traicionó cuando más la necesitaban. Por otra parte es interesante conocer que ha pasado con estos mismos fieles, después de siete décadas reprimidos en su fe. Es lógico pensar que en los primeros años de represión muchos siguieron firmes en sus creencias e incluso siguieron transmitiendo en secreto los valores de la fe. Ya vimos que las abuelas cumplieron ese papel, tanto que con razón Lenin dijo alguna vez que lograrían extirpar la religión “cuando mueran todas las abuelas”. Pero después de dos o tres generaciones silenciadas por el terror, es lógico pensar que los valores de la fe fueron silenciados, aún más, que hayan muerto para siempre, reemplazados por la veneración a los líderes comunistas y al Estado.

Aquello en definitiva no ocurrió, hubo evidencias tangibles, señales, que mostraron que, a pesar que durante setenta y cinco años se quiso lograr una sociedad atea, Dios aún estaba vivo en cada uno de sus habitantes. Un ejemplo fueron las cifras que veíamos en el capítulo IV, que demuestran que la fe sólo estaba dormida o quizás oculta por temor, pero, hay otros ejemplos que nos hablan también de esta religiosidad que despertó con fuerza. Recién caído el régimen, el día 6 de enero de 1992, a un costado de la Plaza Roja en el lugar donde fuera demolida la iglesia Cristo el Salvador, se celebró la primera Navidad desde que triunfó la Revolución de Octubre. Los

moscovitas salieron a las calles con cirios encendidos mientras cientos de niños entonaban villancicos<sup>131</sup>.

Con más o menos fervor, con desconfianza y temor, incluso considerando una Iglesia que les dio la espalda en los momentos más negros de su historia, los rusos se apoyan en su fe que parece haber surgido aún más fortalecida después de esta dura prueba. Nadie mejor que Alexander Solzhenitsyn puede describir la importancia de la Ortodoxia para el pueblo ruso: “Si en las décadas próximas seguimos perdiendo habitantes, territorios y hasta el sentido de Estado, sólo nos quedará, imperecedera, la fe ortodoxa con la alta percepción del mundo que ella destila”<sup>132</sup>.

Es una Iglesia profundamente herida, que dejó en el camino a centenares de mártires, que fue tremendamente humillada y que tiene, además en su conciencia, la culpa de haberse sometido al régimen comunista. Hoy trata de resurgir de las cenizas y tiene todo el apoyo del presidente Putin, un líder complejo, que por una parte recuerda el autoritarismo de los jefes de la Unión Soviética y por la otra declara su devoción por la Iglesia Ortodoxa de Rusia.

Vemos entonces que el sistema bolchevique no logró aniquilar de raíz ni la religión ni la cultura. Están presentes hoy porque, como comprobamos en este trabajo, en la historia del pueblo ruso hay elementos que forman parte de su historia y de su identidad que nada ni nadie podrá borrar. Los *ingenieros del alma*, fracasaron en su tarea. La persecución y el odio de tantos años no tuvo el efecto deseado y el intento de los bolcheviques de crear un mundo y un hombre nuevo se estrelló contra la realidad porque, como dice Orlando Figes el hombre no puede ser transformado tan fácilmente y la naturaleza humana se mueve mucho más lentamente que las ideologías. Coincido con él que comprender esto es una de las lecciones más perdurables de la Revolución Rusa.

La caída del gobierno comunista sorprendió al mundo y aún más a los propios habitantes de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. Sin zares y sin líderes totalitarios, los rusos al fin son un pueblo libre que debe decidir sobre su destino. De un

---

<sup>131</sup> Esta emocionante ceremonia, la relata Jaime Antúnez en, *El Comienzo de la Historia, Impresiones y Reflexiones sobre Rusia*, p. 143

<sup>132</sup> Alexander Solzhenitsyn, *Rusia bajo los Escombros*, p.192

proteccionismo extremo del Estado, llegó a un capitalismo salvaje y hoy está tratando de encontrar un equilibrio en su economía y en su sociedad.

¿Que va a pasar con la religión en Rusia de ahora en adelante?. ¿Hacia dónde va a conducir a su pueblo el presidente Putin?. No lo sabemos. Rusia ha demostrado ser una caja de sorpresas y como decía Winston Churchill, *Rusia es un acertijo envuelto en un misterio, dentro de un enigma.*

## Bibliografía

Antúnez Aldunate, Jaime, *El Comienzo de la Historia, Impresiones y Reflexiones sobre Rusia y Europa Central*, Editorial Patris, Universidad Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 1992.

Burleigh, Michael, *Causas Sagradas, Religión y Política en Europa. De la Primera Guerra Mundial al Terrorismo Islamista*, Taurus, Madrid, 2006.

Courtois, Stéphane, et.al, *El Libro Negro del Comunismo Crímenes, Terror, Represiones*, Editorial Planeta, Barcelona, 1998.

Chudoba, Bohdan, *Rusia y el Oriente de Europa*, Ediciones RIALP, Madrid, 1980.

Earl, Alan, *Breve Historia de Rusia*, Gráficas Guadas, Barcelona 1973.

Figes, Orlando, *El Baile de Natacha, Una historia cultural rusa*, Edhasa, Barcelona 2006.

Figes, Orlando, *La Revolución Rusa. La tragedia de un pueblo*, Edhasa, Barcelona, 2008.

Figes, Orlando, *Los que Susurran. La Represión en la Rusia de Stalin*, Edhasa, Barcelona, 2009.

Grosman, Vassili, *Vida y Destino*, Random House Mondadori, México, 2008.

Larios Gonzalo, "Solzhenitsyn, conciencia de Rusia" en *Revista Red Cultural*, 3, Universidad Gabriela Mistral, Santiago de Chile, marzo 2010.

Meyer, Jean, *Rusia y sus Imperios, (1894-2005)*, Tusquets Editores, Barcelona, 2007.

Muñoz Alonso, Alejandro, *La Rusia de los Zares*, Espasa Calpe, Madrid, 2007.

Pearce, Joseph, *Alexander Solzhenitsyn, un Alma en el Exilio*, Ciudadela Libros, Madrid, 2005.

Pethybridge, R.W., *Historia de Rusia en la Postguerra*, Editorial Gredos, Madrid, 1968.

Service, Robert, *Historia de Rusia en el siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona 2000.

Service, Robert, *Camaradas, Breve Historia del Comunismo*, Ediciones B, Barcelona 2007.

Solzhenitsyn, Alexander, *Archipiélago GULAG I*, Tusquets Editores, Barcelona 2011.

Solzhenitsyn, Alexander, *Rusia Bajo los Escombros*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

Solzhenitsyn, Alexander, *Denuncia*, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, 1981.

Troyat Henri, *Dostoyevski*, Editorial Vergara, impreso en Argentina, 2004.

[www.oikoumene.org/es/iglesias-ortodoxas-bizantinas](http://www.oikoumene.org/es/iglesias-ortodoxas-bizantinas)- Página del Consejo Mundial de Iglesias. Consultado dic 2011.

<http://www.fluvium.org/textos/historia/his22.htm>. La Iglesia Ortodoxa. Página consultada en diciembre 2011.

<https://www.elpais.com/cultura>, *la Historia según el Kremlin*. Página consultada en diciembre 2011.

[http://san\\_nectario.webs.com/ortodoxiarusa.htm](http://san_nectario.webs.com/ortodoxiarusa.htm), p. consultada en noviembre 2012.

[www.aceprensa.com/.../rusia-tras-la-explosi-n-de-religiosidad-el-reflujo/](http://www.aceprensa.com/.../rusia-tras-la-explosi-n-de-religiosidad-el-reflujo/), consultada en enero 2012.

[www.diarioelmercurio.cl/detalle/index.asp?id...360b](http://www.diarioelmercurio.cl/detalle/index.asp?id...360b)

BCA. UNIV. GABRIELA MISTRAL  
Universidad Gabriela Mistral

